SUPLEMENTO A LA GACETA DE MADRID

DEL SABADO 4 DE ABRIL DE 1835.

CORTES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

Sesion del dia 3 de Abril.

Se abrió á las doce, y leida el acta de la anterior, quedó aprobada.

El Estamento quedó enterado de un oficio del Sr. Agreda, en que hacía presente que la causa de su falta de asistencia á las sesiones era el hallarse enfermo; y que asistiría á ellas tan luego como su salud se lo permitiera.

El Sr. Vicepresidente anunció que continuaba la discusion del dictámen de la comision central sobre clases pasivas.

Se dió cuenta de algunas adiciones que se habian presentado relativas á los artículos aprobados ya de dicho dictámen.

1.^o De los Sres. Mantilla, Redondo y Gonzalez (D. Antonio). «Pedimos al Estamento que para pagar las pensiones concedidas á comunidades religiosas de ambos sexos, á las fábricas de las iglesias, obras pias y demas establecimientos de beneficencia y socorro de personas menesterosas, se destinen y se carguen en lo sucesivo, segun fueren vacando, las pensiones concedidas sobre canonicatos y mitras.»

El Sr. Mantilla: «La comision con un objeto laudable propuso cesasen en la percepcion de las pensiones los establecimientos y personas á que se refiere la adición, sin duda por no gravar á la Nacion, y el Estamento sin embargo no se convino con la idea de la comision por no desamparar dichos establecimientos y personas. Para que no sean gravosas al Estado estas pensiones en lo sucesivo, puede adoptarse el medio de que conforme vayan vacando las que estan impuestas sobre canonicatos y mitras, se destinen á pagar las pensiones de las comunidades religiosas, las de los hijos de militares muertos, marinos &c. Segun se vayan verificando las vacantes de estas pensiones el Gobierno puede ir las aplicando al pago de las á que se refiere la adición, las cuales entonces no gravarán sobre el Estado, y de este modo se conseguirán los fines de la comision y del Estamento. Podian cargarse tambien sobre los canonicatos que esten por proveer; pero eso el Gobierno lo hará si lo tiene por conveniente. Esto no es una regla nueva, pues ya se ha verificado en la iglesia de Leon. Me parece pues que el Estamento podrá admitir esta adición, y pasándola a la comision, esta dirá lo que tenga por conveniente sobre ella.»

Habiéndose preguntado si se tomaba en consideracion, se acordó que sí y se mandó pasar á la comision.

2.^o Del Sr. Orense: «Pido al Estamento que al fin del art. 8.^o se añada: *exceptuando las concedidas á hijas de los que murieron en defensa de la patria, aun cuando contraigan matrimonio.*»

El Sr. Orense: «Si á la hija de uno que muere en defensa de la patria se le concede una pension, que ha de perder cuando se case, es claro que se la priva de casarse. Por tanto espero que el Estamento tomará en consideracion esta adición.»

Se tomó en consideracion, y se acordó pasase á la comision.

3.^o Del Sr. Laborda: «Pido al Estamento se sirva añadir al art. 17 las palabras siguientes: *serán consideradas como tales si este se estableció despues de haberse concedido siempre que las viudas y huérfanos se sujeten á lo prevenido en sus respectivos reglamentos.*»

El Sr. Laborda: «Las razones en que se apoya esta adición estan apoyadas en las ideas manifestadas por la comision, y sería molestar la atencion del Estamento el repetir las. En obsequio pues de la brevedad diré solo que es bien conocido su objeto, reducido á que no se prive de los concedidos á esas familias que sin ellos quedarían reducidas á la indigencia. Esto debe y puede evitarse con esta adición.»

Fue tomada en consideracion, y se mandó pasar á la comision.

4.^o Del Sr. Alcalá Galiano: «Pido que el Gobierno para continuar pagando las pensiones en paises extranjeros haya de publicar los casos particulares en la Gaceta en artículo de oficio.»

El Sr. Alcalá Galiano: «El espíritu de esta adición es bastante claro: es conforme á una práctica que suele tener lugar en Francia. Deseando en todas ocasiones impedir abusos, el medio mas poderoso que yo conozco para evitarlos es la publicidad. En Francia los actos del ministerio se insertan en el boletín de las leyes, que es como entre nosotros la Gaceta. Mi objeto es que el Gobierno dé toda la publicidad necesaria á esas concesiones, y que los Procuradores, los escritores públicos ó los que estan encargados de hacer valer la opinion publica, tengan un documento fehaciente para manifestar cualquier abuso. Me parece pues que está bastante clara la adición, y no tengo mas que añadir sobre ella.»

Se tomó en consideracion, y se resolvió pasase á la comision.

En seguida se leyó el art. 20.

El Sr. Visado: «El objeto que me he propuesto en hablar no es precisamente manifestar el fundamento con que ha procedido la comision en este artículo, sino el hacer la adición que he tenido el honor de presentar en la mesa, y que el Sr. Presidente tendrá la bondad de disponer que se lea. Si se aprueba el artículo, luego tendrá mas lugar esta adición y hablaré. (Se leyó dicha adición). Si el Sr. Presidente me permite usar de la palabra despues que esté aprobado el artículo, entonces apoyaré mi adición.»

El Sr. Quintana: «Ante todas cosas suplico al Estamento tenga la bondad de considerar cuanto tuve el honor de manifestarle en mi alocucion impugnando la totalidad del dictámen. Lejos de mí el creer que la ilustracion y sabiduría de mis compañeros necesita de ello para penetrarse de la entidad é interés debido á este asunto. No se trata aqui de errores pasados que todos quisiéramos, no solo olvidar, sino borrar de nuestra memoria, si ser pudiera, ni de intereses presentes con que nos vemos de ordinario obligados á transigir; se trata de perjuicios futuros, en los cuales no tendremos disculpa alguna si descuidásemos disponer lo conveniente. La simple lectura de este capítulo y de todos sus artículos demuestra claramente que la buena fe de los señores de la comision ha sido sorprendida, hasta el punto de dejarnos la cuestion en peor estado del que tenia antes, porque involucrando, mezclando y confundiendo á los cesantes descreditados en la opinion por ilegales y arbitrarios, con los tan recomendables jubilados y reformados, disminuye la odiosidad, embota el resorte de la responsabilidad moral del Gobierno y dora una pildora que convendría mas quedase al descubierto: de modo que la comision nombrada para cerrar esta puerta á los abusos, ha hecho abrir cinco por donde á mansalva puedan dilapidar el erario y fondos públicos.»

«El epígrafe de este capítulo es *cesantes y jubilados*: desde luego la voz cesantes se presenta allí como sustantivo, determinando personas; despues se presenta como adjetivo de otros varios artículos, y últimamente como sinónimo. Verdaderamente para hacer la crítica de estos artículos sería necesario entrar en la comparacion y analisis de todos; mas yo creo que no estamos autorizados para hacerlo. En incluirlos todos juntos hasta el punto de nivelarlos se encuentra una injusticia bien notoria, porque ¿quién, señores, es capaz de desconocer el mérito y los años de buen servicio de los jubilados para ponerlos en parangon con los cesantes? En segundo lugar, de este nivel eu que se ponen estas dos clases hay otro resultado que todos hemos notado ya por la experiencia, dando lugar á forjar cesantes jubilados: lo cual no hace mas que disminuir la odiosidad, y embotar la responsabilidad moral del Gobierno.»

«Un magistrado que lleve cuatro años de servicio puede quedar cesante jubilado; y se pregunta: ¿por qué se le ha jubilado con cuatro años de servicio? Responderá el Sr. Ministro que porque es cesante. Y ese jubilado ¿por qué es cesante? Porque es un cesante jubilado: y véase cómo establecido este círculo vicioso de jubilados y cesantes, y cesantes y jubilados, ha de ocasionar y producir muchos daños en contra del erario. Por esta razon, y la injusticia ademas que contiene, me parece que debe ser desechado este artículo lo mismo que el 21.»

El Sr. Butron: «Señores, la simple lectura del artículo en cuestion manifiesta que en él como en todos los demas que le han precedido, y los restantes que propone la comision central, no aspira esta á otra cosa mas que á conseguir la equidad, la justicia, la razon y la prudente economía que exige una Nacion que por tantos años hace se ve abatida, y toca en el mayor extremo de miseria que puede darse, ya por la ocupacion de ejércitos extranjeros, ya por guerras intestinas, ya por las malas cosechas, ya por la epidemia, y ya por la guerra civil que tenemos. De consiguiente creo que la comision no ha tratado mas que de proporcionar los arbitrios necesarios para ocurrir á las necesidades del Estado.»

«Todo ciudadano español está obligado á servir, y á hacer sacrificios por su patria, y por la legitimidad del trono de nuestra inocente REINA: ¿á qué, pues, exigir pensiones y recompensas pecuniarias que creo no hacen favor al que las cobra? El merecer bien de la patria es el mayor galardón: el que la patria conceda ciertas condecoraciones es lo mas honroso; pero el que se den recompensas pecuniarias cuando la patria está tan miserable, no creo que es lo mas á propósito. Estoy, pues, conforme con la comision, y suplico al Estamento que tenga en consideracion el Estado de la Nacion para aliviar las cargas que agobian á los pueblos.»

El Sr. Cosío: «Al tomar la palabra contra el art. 20, me he propuesto solo hablar de la mezcla que en él se hace de los sueldos para jubilados y cesantes, entre los cuales debe haber una grandísima diferencia. La comision señala para unos y otros el máximo de 400 rs. Desearia yo saber dónde está la escala para graduar el sueldo de los cesantes. Se trata de jubilados, pues de cesantes no tenemos mas que lo que dice el art. 24. Un jubilado podrá llegar á tener 400 rs.; pero un cesante quisiera yo saber cuándo llega á disfrutar este sueldo. Desearia, pues, que la comision me instruyese sobre este punto, porque de otro modo no puedo resolverme á votar el artículo.»

El Sr. Perpiñá: «Se dice que el máximo será de 400 rs. para jubilados y cesantes; y las mismas razones de economía en atencion á las circunstancias actuales, que me movieron ayer á impugnar el de 240 rs. en las pensiones, me mueven ahora á oponente á los 400. Me parece sería mas acorde con nuestras circunstancias el poner 300 rs.; esto tiene un mariscal de campo en ejercicio, y ademas sufre su descuento: lo mismo á poca diferencia tienen los gobernadores civiles, y me parece que cualquiera que sea la categoría de un jubilado ó un cesante, no puede llevar á mal el que se ponga al igual de dichas dos clases de empleados vivos: así que yo sería de parecer que no pasase de los 300 rs. La comision habrá tenido presente que en la guerra de la independencia se fijó el máximo á 400 rs.; pero hay razones para que no se adopte ahora esta regla: los sueldos que se disfrutaban en aquella época eran mas altos, por lo que no tiene nada de particular que se señalaran 400 rs., antes bien por eso

mismo no puede ser ahora tan alto el máximo en atención á haber de guardar proporción las jubilaciones y cesantías con los sueldos de los empleados efectivos. Además es preciso atenernos á las circunstancias. En aquella época la Nación no estaba agobiada con tantas deudas, ni se hallaba en situación tan complicada como en la época presente; sobre lo cual me bastará recordar que cuando el Sr. Ministro de Hacienda quiso sentar lo contrario en una sesión, pareció que se extrañaba que se pusiese en comparación las desventajas que ahora tiene la Nación con las que tenía entonces: con que si entonces se estableció el máximo de 400 rs. no será fuera del caso rebajarlo ahora á 300. Haré también presente que en la última parte del artículo se dice (lo leyó); esto se opone al sistema de centralización que ha dicho el Gobierno ser conveniente y ha aprobado el Estamento. Además hay también la expresión de *el ramo en que hayan servido ó sirvan*: no sé qué significa esto, pues parece que los jubilados y cesantes no se puede decir que sirvan."

El Sr. Torres, comisionado régio: "Desearia que la comision manifestase lo que se habia propuesto al especificar en este artículo que no podrán cobrar sino por el ramo en que hayan servido ó sirvan; pues me parece que esto no está de acuerdo con la regla segunda de las pensiones, ni con las ideas emitidas en el Estamento por muchos de los individuos de la comision, y por otros Sres. Procuradores."

El Sr. Istúriz: "El artículo es muy claro: el segundo trata de pensiones; este trata de cesantías. No es lo mismo pension que sueldo de jubilacion: las pensiones tienen su ramo determinado. Si el Gobierno hubiera establecido el sistema de centralización, no se hubiera tenido que establecer esa regla. Respecto á lo que se ha expuesto en contra de la expresión de *el ramo en que hayan servido ó sirvan*, debo manifestar que esta se halla explicada por sí sola: diré al Sr. Perpiñá, que lo ignora, y al Sr. Comisionado régio, que no debia ignorarlo, que muchos cesantes ó jubilados se encontrarán ocupados en comisiones, y que alude á eso la expresión que *hayan servido ó sirvan*."

El Sr. Secretario del Despacho de Estado: "La observacion hecha por el Sr. Torres no ha sido contestada: es claro que no es lo mismo una pension que un sueldo de jubilado ó cesante."

"El Gobierno ha explicado que sus principios son de centralización; y ha manifestado providencias suyas para conseguirlo: de consiguiente todo lo que se diga en contra de la centralización, va contra el dictámen del Gobierno, contra el del Estamento, contra el de la comision, y contra el dictámen del mismo Sr. Istúriz."

"Dice el artículo que cada uno cobrará por el ramo en que haya servido ó sirva: ¿pues si ahora no existe esa division, á qué la establece la comision? Quiere decir que si se aprueba el artículo, segun propone la comision, cada ministerio tendrá que pagar su respectivo ramo; y si el Gobierno hace que todos cobren por Hacienda, ¿no será una ventaja? ¿pues por qué las Cortes se han de oponer á ello?"

El Sr. Istúriz: "El Estamento está, como yo lo estoy, por la centralización. El Sr. Ministro de Hacienda ha indicado muchas veces su utilidad y conveniencia, y tambien lo hizo presente en su memoria sobre presupuestos; pero como todavía no se halla establecida, por eso la comision ha extendido así su dictámen. Deseo que el Sr. Secretario de Estado me deshaga esta equivocacion, caso de serlo, á saber: si no sucede hoy que los militares retirados cobran por Guerra, y los cesantes y jubilados de otros ramos por estos mismos. Si no es así, quiero que se deshaga la equivocacion, porque en esto se ha fundado la comision. Por lo demás el Sr. Secretario de Estado puede conocer fácilmente el interes que tendrá la comision ó yo en que cobre cada uno por un ramo ó por otro. Parece que S. S. ha querido formar un punto de ataque contra la comision, y particularmente contra mí; pero podia haber elegido una ocasion mas favorable."

El Sr. Secretario del Despacho de Estado: "No ha sido una inculpacion á la comision; debo manifestarlo así."

"Pregunta S. S. si cobran todos por un ramo, ó cada uno por el suyo; dos contestaciones tiene esto: hay jubilados ó cesantes que no cobran por el ramo en que han servido: los de magistratura cobran ya por Hacienda, que es un principio de centralización: en 2.º lugar, aunque en la actualidad se cobre por distintos ramos, lo que dice la comision, si se adopta, es una prevencion ya de las Cortes para que no se verifique la centralización que tanto se desea. Por consiguiente, siendo esto un nuevo obstáculo, me parece que se puede suprimir esa parte."

El Sr. Istúriz: "La comision hace presente al Estamento, que en cada presupuesto han venido incluidos sus jubilados y cesantes, y que mal podrán cobrar por un solo punto cuando han venido por separado; pero como parece que este ha sido un punto de discusion para que no se crea que la comision es tenaz en lo que no le importa, y deseando que se establezca cuanto antes la centralización, retira esta parte del artículo."

Se preguntó si estaba el punto suficientemente discutido, y se acordó que sí.

El Sr. Quintana: "Por si no se aprueba este artículo, y para que no suceda con él lo que sucedió con otro, suplico al Estamento que se pregunte si volverá á la comision."

El Sr. Cuesta: "Hubiera hablado mas largamente si no se hubiera dado el artículo por suficientemente discutido, y solo para votar voy á decir que esta cuestion no se ha fijado bien, pues la centralización debe estar en la recaudacion. Cada ministerio tiene su pagador, y esta pagaduría comprende las clases pasivas de jubilados y cesantes. La centralización, repito, no es para la paga sino para la recaudacion."

Puesto el artículo á votacion, habiendo retirado la comision la última parte de él que dice: *No podrán cobrarlo sino por el ramo en que hayan servido ó sirvan*, quedó aprobado.

Se dió cuenta de la adiccion del Sr. Visedo que queda indicada, y dice así: "Tanto los jubilados ó cesantes, como los empleados vivos que contra los decretos vigentes hubiesen cobrado dobles sueldos por cualquier motivo ó pretexto, estan obligados á devolver al tesoro público las cantidades cobradas por este exceso."

El Sr. Visedo: "El otro dia, tratándose del art. 6.º, tomé la palabra para atacar el abuso de seguirse pagando los sueldos concedidos á los desafectos al actual Gobierno; ahora quiero hablar tambien del que se comete continuando en pagar dos sueldos á los que se pueden considerar como sanguijuelas del Es-

tado, porque contra el tenor de los decretos cobran doble de lo que deben. El art. 1.º del decreto de 13 de Junio dice (lo leyó), y el 3.º (lo leyó). Mi adiccion está fundada en este decreto. En España tenemos la costumbre de que se manda una cosa y no se cumple: los empleados hacen lo que les da la gana. Hay la costumbre, digo, de dar un decreto y decir *se obedezca y no se cumpla*, pues es necesario mandar que se cumpla. Aquí no se ve ni reaccion, ni retroaccion, porque no se trata mas que de una justa retribucion por parte de los empleados que han estado cobrando dos sueldos sabiendo el decreto. Entre los militares, si uno saca una fanega mas de cebada, la paga. No digo que seamos tan rigorosos; pero justo es que dichos empleados paguen lo que han cobrado de mas. Por tanto suplico al Estamento que admita esta adiccion y la pase á la comision."

Habiéndose preguntado si se tomaba en consideracion, se acordó que sí, y se mandó pasar á la comision.

Se leyó el art. 21.

El Sr. marques de Villacampo: "Este artículo es derivado del anterior, en que se encuentran mezclados jubilados y cesantes, siendo muy diferente uno de otro. Yo creo que á los cesantes lo único que se les concede es una especie de pension vitalicia; por lo que me parece que deberian quedar incluidos en el artículo 14. Si la cesantía de alguno ha procedido de haberse suprimido el empleo que tenia, y estaba desempeñando, en este caso se le podria colocar en otra clase. Siendo muy diferente un cesante de un jubilado, me atreveria á proponer que se pusiera esto como una adiccion al artículo. Las pensiones de los cesantes que han resultado por cualquier otro motivo, se deberian reducir al máximo de 240 rs."

El Sr. Ferrer: "Se ha hablado ya por dos Sres. Procuradores sobre esta confusion de jubilados y cesantes. En las carpetas que se han pasado á la comision de los diferentes ministerios viene así, *cesantes y jubilados*: de consiguiente el haber puesto en un mismo capitulo las dos clases, no es culpa de la comision. En cuanto á lo que acaba de decir el señor preopinante, debe tener presente S. S. que esta regla general comprende á las dos clases: despues en los artículos que siguen se hacen las distinciones correspondientes respecto de cada una. En el art. 24 dice (lo leyó), en el 25 (lo leyó); en fin se especifican todos los casos necesarios, por lo que creo que la adiccion que desea S. S. es inútil."

El Sr. marques de Villacampo: "Si está comprendido en otros artículos, no insisto en el particular."

Hecha la pregunta de si estaba el punto suficientemente discutido, y declarado estarlo, se puso á votacion el art. 21, y quedó aprobado.

Se leyó la adiccion siguiente del Sr. Visedo al mismo art. 21. "No serán comprendidos en él los cesantes que hubiesen sido separados de sus destinos antes del año 33, y no hayan sido repuestos siendo aptos para ello."

El Sr. Visedo: "Ha habido muchos empleados que sirvieron antes del año 33, y fueron separados de sus destinos. No se sabé por qué el actual Gobierno no los ha repuesto; y de consiguiente es necesario saber si hay motivos para que continúen en tal estado. Creo que es una injusticia sujetarlos á lo que se ha resuelto en este artículo."

Habiéndose preguntado si se tomaba en consideracion esta adiccion, se decidió que no.

Se leyó el art. 22.

El Sr. Alvarez Garcia: "En mi sentir el artículo presente está en contradiccion con lo que dispone nuestra legislacion en materia de empleos. Si se lleva á efecto como debe una vez admitido, resultará que á cualquiera empleado sin mas causa que la de tener 50 años de edad puede jubilársele, lo cual seria dar una inmensa facultad á los Ministros. Yo no digo que los actuales abusasen de ella, pero no podemos responder de lo que harian sus sucesores; además de que nadie ignora cuántos compromisos tienen los que mandan para empujar, por decirlo así, de sus destinos á ciertos empleados, á fin de sustituirles otros, y esta facultad de poder jubilar á un empleado de 50 años, se convertiria en un semillero de empleados nuevos, y gravaria á la Nación con las jubilaciones de los antiguos. Hay mas, señores, y es que generalmente hablando; cuando los empleados cumplen con su deber son mas útiles de 50 años que de 20 ó 25, pues la práctica les da ya una instruccion que sirve infinito para el despacho de los negocios; siendo por decirlo así un archivo. En nuestras oficinas se ha visto muchas veces esto, y no solo entre nosotros, sino en todos los países; y entre muchos ejemplos que pudieran citarse, me limitaré al de un anciano venerable en Francia, que en una de las oficinas principales de Paris ha subsistido desde antes de 1790, y durante todas las diferentes fases que ha tenido en su gobierno, y es un archivo vivo de cuantos sucesos han pasado y resoluciones se han tomado."

"Nuestra legislacion en esta parte ha dispuesto lo contrario de lo que parece indicar el artículo, pues muchas veces para aprovechar los conocimientos de los empleados ya antiguos en ciertas carreras, les ha dado cédulas de preeminencia en varias ocasiones y por diversos motivos. Se habla siempre de los abusos y excesos de los empleados, y ahora además se les perjudica, y en algun modo degrada, limitándoles la facultad de poder ser útiles con sus servicios á cierta edad; yo creo que esto hasta cierto punto debe tener sus limites, pues si la Nación no honra y premia á los que la sirven, es imposible que se vea bien servida. Enhorabuena que se degrade á los individuos que lo merezcan por sus vicios; pero no se degrade á la clase entera, á menos que no queramos hacer con los empleados lo que con una nacion que se ve esparcida por toda Europa y otros puntos, que por no tener comunidad con las demás clases ni sus derechos civiles, en todas partes está dedicada á la falacia y otros vicios degradantes. Si queremos reducir á los empleados á una clase envilecida, ¿tendremos buenos funcionarios? Yo creo además que hay cierta injusticia, así en este artículo como en otros de los sucesivos, que creo es el 24 (leyó), confundiendo los cesantes con los separados de sus destinos. Enhorabuena que al separado por su conducta ó por no cumplir sus deberes, se le arroje con desprecio y sin nada, porque él mismo deshizo el trato ó lazo que le unia con el Gobierno; pero no debe hacerse lo mismo con el cesante ó separado solo por otras circunstancias. La separacion solo dice relacion con la persona del separado, y no con el destino; pero la cesantía es por el contrario, pues puede ser por mejora ó reforma de las oficinas, y esto nada tiene que ver con la persona. Esto es preciso meditarlo mucho al dictar leyes, pues si falta moralidad en ellas ¿cómo se ha de reformar la moral en los individuos? He visto con dolor

que hasta cierto punto se han confundido las ideas, lo que no sucedía con el decreto de 3 de Abril de 1828, en que se especificaba bien la diferencia entre cesantes, jubilados, separados y demas, la que aqui se destruye de una pluma.

«Los cesantes, clase desconocida en otro tiempo, han nacido de las circunstancias; y aunque yo no tengo mucha edad, ya he conocido cinco tandas de empleados que se han sustituido unas á otras, siempre con perjuicio del erario; y no por eso mejoró la segunda respecto de la primera, y así sucesivamente. En el año de 808 se mudó una; otra nueva vino en 1814; en 1820 otra, y en 23 otra mas nueva: ¿hemos de hacer lo mismo en el día? Después de desecharse cinco tandas, ¿dónde hemos de buscar la experiencia y los conocimientos administrativos? ¿Se forman acaso los hombres por encanto? Todos sabemos, y yo podría citar casos por propia experiencia, lo embarazoso que es muchas veces escoger personas para los empleos.

«Yo creo que muchos de los males de este ramo nacen de no haberse observado las disposiciones dadas por Carlos III en una cédula de 1766, á pesar de repetirse en muchas posteriores, y señaladamente en el art. 24 del decreto de 10 de Junio de 1820 (leyó), para que constasen en una especie de registro los servicios de los empleados. Sería de desear se imitase en lo posible lo que pasa en el ejército, donde la inspeccion de cada arma ó ramo tiene noticias exactas por las hojas de servicios de todas las operaciones ó acciones beneméritas ó vituperables de los individuos. Sin atender y honrar á los buenos empleados no los tendremos, pues nadie quiere vivir en una carrera que no le dé honor. Por todas estas consideraciones yo repruebo el artículo tal como está, juzgando mas oportuno se siga lo que previene el citado decreto de 3 de Abril de 1828.»

El Sr. Ferrer: «Muy laudable le parece y natural á la comision el noble celo que anima al Sr. Alvarez á favor de los empleados, y simpatiza con S. S., puesto que ademas de ser españoles los empleados, tienen la presuncion á su favor de ser aptos para el destino que ocupan; pero haciendo justicia la comision á los conocimientos de S. S., no sabe sobre qué punto gira su oposicion al artículo. El ejemplo citado por S. S. de un anciano extranjero, es, permitaseme decirlo, *contra producentem*, pues la comision no dice que por tener 50 años se excluya al empleado, sino que pueda obtener su jubilacion. Es claro que aunque tenga 80 ó 90 años, ó los de Matusalen, si conserva sus facultades físicas y morales en buen estado, no por eso solo se le jubilará, así como tampoco si no tiene 50 años y está imposibilitado realmente, no podrá menos de jubilarle, sobre lo cual presentaré yo, como Procurador y en particular, y no como de la comision, una adiccion. Así, pues, el artículo, lejos de ser ofensivo á los empleados, como parece haber creído S. S., les hace favor, pues evita que el Gobierno solo por arbitrariedad ó capricho pueda jubilar á ningun empleado. De consiguiente, yo creo que se está en el caso de aprobarle.»

El Sr. Quintana: «Después de las acertadas observaciones del Sr. Alvarez, y en atencion tambien á tener pedida la palabra muchos otros señores, seré breve en lo que tengo que decir. Es una verdad que estamos todos obligados por Dios y la naturaleza á ganar el pan con el sudor de nuestro rostro; y este principio, no solo eminentemente moral, sino eminentemente político, forma la base de la felicidad individual y de la pública, que de todas las individualidades se compone. La naturaleza no ha limitado á edad determinada esta obligacion, que solo acaba con la muerte ó pérdida de las fuerzas para cumplirla: por tanto no hay otra jubilacion de justicia sino la concedida por imposibilidad física ó moral; y si los años se establecen como un medio supletorio ó una ficcion legal, es necesario para que contenga alguna justicia esta ficcion que siga paso á paso é imite exactamente la naturaleza. Sabido es que las fuerzas en el hombre se dividen en físicas y morales: las primeras estan en su mayor vigor de los 20 á los 40 años, en cuya época entra el de las segundas hasta los 60 ó 70. De consiguiente no puede admitirse el límite absoluto que fija la comision, pues no todas las carreras, ni aun los diversos destinos dentro de cada una, exigen una misma suma, ni un mismo género de fuerzas; y como la comision no se hace cargo de ninguna de estas circunstancias, incurre en el mismo embrollo que en los otros artículos de este capítulo se notan. Por esto, y por su ninguna armonía con el que sigue, repruebo este artículo y pido vuelva á la comision para que lo redacte con arreglo á estos principios.»

El Sr. Istúriz: «Si la comision tubiera que responder categóricamente á la última frase del Sr. preopinante, sobre el que en este artículo ha incurrido en el mismo embrollo que en los demas, ciertamente se veria embarazada para dar una respuesta cual correspondia; pero está completamente persuadida de que esas expresiones no han sido dichas con ánimo de ofenderla, pues ningun motivo para ello puede animar á S. S., y solo las ha tomado como una expansion algo acalorada de sus sentimientos. Limitándose, pues, al artículo, la comision cree que no le han comprendido bien los señores que se oponen á su contexto (le leyó). Este artículo, como se ve, no se dirige principalmente contra los empleados, sino por el contrario, contra las arbitrariedades del Gobierno, que para hacer lugar á un sugeto por favoritismo ó por cualquier causa semejante, jubila á otro; y de ello resultan una porcion de cesantes y jubilados, con grave perjuicio del Erario público. Si fuesen necesarios ejemplos, sobrados podrian encontrarse en esas crecidísimas listas de pensiones &c; y aun podría corroborarse con hechos acaso recientes, y en particular uno, que como se dice vulgarmente, está chorreando sangre. Una persona que por poco mas de un año desempeñó la direccion de un ramo importante ha sido jubilada con el máximo de sueldo que se señala aqui, al paso que otros cargados de años de servicios, y llenos de méritos, lo han sido hasta sin un colgajo en sus ojales, y tal vez alguno de ellos se sienta en nuestros bancos.

«Para evitar, pues, estas arbitrariedades ha puesto la comision esa cortapisa de que no se pueda jubilar á ninguno hasta que cumpla 50 años, y de consiguiente no han tenido razon alguna plausible los señores preopinantes para impugnar el artículo, que lejos de censurar deben agradecer los empleados, pues los pone á cubierto de las arbitrariedades del Gobierno.»

Se declaró el asunto suficientemente discutido, y puesto el artículo á votacion por partes, se aprobó la primera hasta la palabra *servir*; siéndolo tambien después la segunda por 63 votos contra 43.

Se tomó en consideracion y pasó á la comision una adiccion del Sr. Serrano (D. Ginés) para que después de 50 años de edad se diga: *si la piden ó solicitan*; habiéndola apoyado en muy pocas palabras su autor, diciendo que sin

ella acaso se creeria que el Gobierno podia arbitrariamente dar la jubilacion asi que cumpliesen 50 años los empleados.

Se leyó el artículo 23.

El Sr. Hubert: «La escasez de mi voz y el deseo de ser oido de mis dignísimos compañeros me hacen subir á esta tribuna, suplicando al Estamento me dispense este atrevimiento, que por tal lo juzgo, mediante no hallarme en costumbre de hacerlo. Pedí la palabra sobre la totalidad del dictámen para hacer ver lo opuesto que era á la justicia y á la política el desvelar á la clase militar respecto de las demas; pues si bien es cierto que parece se trata de mejorar la suerte de sus individuos, tambien lo es que aun subsiste para ellos el reglamento que se formó respecto á retiros en el año de 1828, en el cual sufrió dicha clase un despojo violento y arbitrario de lo dispuesto á su favor en épocas anteriores, señaladamente en 1810. No me tocó la palabra, por lo que ahora haré algunas observaciones aplicables al artículo en cuestion, para rebatir lo que entonces se dijo. En primer lugar se expuso que el servicio militar se empezaba desde muy temprano, y que muchos entraban en él, v. gr. los cadetes, para huir de las quintas. Esto no es exacto, y seguramente seria raro que por huir del servicio militar se anticipasen á entrar en él; y no solo eso, sino que huyendo de servir un tiempo determinado, se sujetasen al servicio ilimitadamente. Se añadió que desde muy jóven se empezaba á tener sueldo; ¿pero qué sueldo, señores? El mas ínfimo de los empleados, aunque no sean mas que temporeros ó auxiliares, tiene mas sueldo que el alférez y teniente, y aun si me apuran, que el capitán. Es cierto que se tiene sueldo pronto, pero mezquino; cuando en las demas profesiones se tiene desde el principio de la carrera, que se toma mas tarde que la militar, mucho mas considerable.

«Tambien se dijo que si se diesen mayores retiros se gravaria al tesoro público con muchos millones de reales; pero no se tuvo presente que si se observase lo dispuesto en 1810, muchos de estos retiros se economizarian, y aun el Gobierno ahorraria por otro lado sueldos, pues encontrarían colocacion los retirados segun sus clases; ademas de que no sucederia lo que muchas veces ha sucedido, de destinar á otras carreras jóvenes de 20 y 25 años, sacándolos de la militar, donde podian ser muy útiles, y perjudicando á los retirados. Se dijo igualmente que los militares llegaban á altas graduaciones; pero sobre que los que llegan son en poco número, no se comprenden en él los retirados, pues la mayor parte de estos no pasan de coroneles.

«Rebatidas algunas de estas aserciones, en mi concepto equivocadas, añadiré que mi oposicion al artículo presente es porque veo no se guarda para con los militares la misma consideracion que en el anterior con los empleados civiles. A estos se les exigen solo 20 años de servicio para ser jubilados, y á los militares 25; de suerte que se les dice en cierto modo: «tú vales menos, puesto que te damos menos, y te hacemos que sirvas mas tiempo para retirarte.» Creo que esto es injusto, y ademas, en el estado presente no muy político. Entre los medios que el otro día, con motivo de una peticion, se presentaban para entusiasmar á los pueblos, se dijo que uno eran las canciones, cosa que seguramente no es exacta; pero hubiera sido mucho mejor se indicase el de premiar á los que hiciesen servicios. Si no, sucederia lo que ya en cierta ocasion en que se mandó en una circular que se animase á los regimientos con un medio análogo, al paso que en otra se les decía que se apreciaban sus servicios, pero que la penuria de la Nacion no podia remunerarlos; de suerte que los soldados decian: «se quiere que nos matemos; pero que tengamos paciencia si no comemos.» El premio es el que hace que los hombres se presten mejor á los servicios: no de otra manera ejecutó Hernán Cortés los prodigios que hizo con su corto ejército. Cuando se le presentaron los embajadores de Motezuma no animó á su gente con vanas palabras, sino que les dijo: «la conquista ofrece muy grandes peligros y grandes riquezas: con lo primero se adquiere fama, con lo segundo se mejora de fortuna.» Todos cuantos han querido hacer algo han empleado el medio de premios. Los caballeros de las Ordenes militares; cómo ejecutaron hazafas? Conservando lo que conquistaban: el mismo Mahoma prometia siempre recompensas temporales y eternas. En el día, como no se hacen conquistas, se ha apelado á otros medios, á las condecoraciones, bandas y pensiones; y en este punto los militares no han sido muy afortunados, pues las pensiones de S. Fernando y S. Hermenegildo nunca han sido derogadas, pero tampoco pagadas.

«Por todas estas observaciones, y mediante estar perjudicados los militares por el reglamento de 1828, yo creo que por lo menos deberia igualárseles con los empleados civiles, no exigiéndoles 25 años de servicio para retirarse, sino 20 como á los otros; y por eso desapruébo el artículo en cuestion.»

El Sr. marques de Torremija: «Mi compañero de armas y amigo el señor preopinante (Hubert) no ha censurado en el fondo á la comision, pero su imparcialidad no llevará á mal que haga algunas observaciones sobre la desigualdad ó desnivel que así S. S. como otros creen que hay entre la clase militar y las demas del Estado con respecto á retiros ó jubilaciones. Dos cosas se ofrecen desde luego á la consideracion del Estamento: 1.ª, si la comision central ha perjudicado en su dictámen á la benemérita clase militar; 2.ª, si ha dado una explicita y terminante aprobacion á los decretos vigentes, porque no es lo mismo respetarlos por ahora ó aprobarlos.

«Fácil seria probar que la comision, lejos de empeorar la suerte de los militares, ha mejorado las disposiciones de la ley vigente. No hay mas que leer el artículo que se discute, y el 34 de este dictámen.

«Tan lejos ha estado de perjudicar á la clase militar, que antes bien ha cedido á los clamores que arrancaba la diferencia de conceder jubilaciones civiles á 15 años, y negar el retiro militar hasta los 25, por lo que ha tomado el término medio de 20 años para la jubilacion de las clases civiles, y añadiendo que solo tengan derecho á la jubilacion los que pasen de 50 años, ó esten por sus achaques en absoluta imposibilidad de servir útilmente, circunstancias que no se exigen para el retiro militar. Téngase tambien presente que, segun acaba de acordar el Estamento, no tienen los empleados civiles derecho alguno á sueldo de jubilacion, si no cuentan 20 años de servicios, al paso que los militares, si se imposibilitan en acto del servicio, tienen una retribucion asegurada. Y así los empleados civiles que se imposibilitan á los 19 años y 11 meses no tienen opcion á jubilarse con sueldo, ni les queda otra esperanza sino la de alguna pension, en el caso de haber servido muy bien, y reunir circunstancias que puedan justificar esta medida extraordinaria. Quedan, por decirlo así, abandonados y confiados á la pública beneficencia; no así los militares, á cuya suerte provee la ley.

»En cuanto al artículo 34, en que por anticipacion se han fundado los que parecen estar poco satisfechos de la comision, quisiera que tuviesen la bondad de leerlo detenidamente, antes de acriminar y quejarse (lo leyó). Véase con qué circunspeccion hemos procedido; véase cómo hemos evitado el aprobar ó desaprobar el reglamento del año 28, del cual ciertamente no intento hacer la apología. Decimos únicamente »por lo que respecta á los años y retiros militares, no se alterará el reglamento sino para los que despues de la publicacion de esta ley lo verifiquen á los 40 años de servicio, que tendrán las cuatro quintas partes del sueldo que gocen.» Esto por lo tanto no es aprobar ni desaprobar ese reglamento; es solo decir que en la absoluta imposibilidad en que se halla la Nacion de mejorar la suerte de esos beneméritos españoles, la comision se abstiene de prevenir la cuestion, y no quiere aventurar un fallo que acaso estorbase el tomar mas adelante alguna disposicion benéfica. Propone sí, desde la publicacion de la ley una modificacion, que es la primera, y me alegro mucho de haber tenido parte en ella, que desde el año de 1828 hasta hoy se ha hecho en favor de los militares, y contra un reglamento que les cercenaba tanto sus medios de existir, por manera que la comision debe de prometerse alguna gratitud si, como no lo duda, halla su propuesta favorable acogida en el Estamento.

»Podria, señores, concluir mi discurso despues de haber justificado, á lo menos á mi juicio, el trabajo de la comision, y puesto su dictámen en el punto de vista conveniente; pero tantas veces se ha insistido sobre la desigualdad entre las carreras civiles y militares, que el Estamento me permitirá repetir las razones que ya en respuesta de aquellos cargos se han dado en este recinto, sin otro mérito, por mi parte, que el de presentarlas reunidas, pudiéndose probar, no solamente que no es notable la diferencia que hay de unas carreras á otras en sus últimos años en cuanto á las recompensas, sino que acaso se halla aventajada la militar.

»Es incontestable que si se tratase de establecer la igualdad que reclama esta última, seria menester que las altas gerarquías civiles fuesen equiparadas á las de capitanes y tenientes generales, brigadieres y mariscales de campo, que sin sujecion á años de servicio gozan sueldos fijos, con la ventaja de estar en perpetua disponibilidad.

»Se me dirá que los que llegan á la clase de tenientes generales, brigadieres y mariscales de campo &c. han pasado sus mejores años en una carrera mucho mas penosa que las civiles; esa es la regla general que debía seguirse siempre; pero lo cierto es que tambien hay frecuentes excepciones; un paisano puede ser nombrado coronel de milicias, y si el favor, la casualidad ó el mérito hace recaer en él el grado de brigadier, aunque no cuente mas que dos ó tres años de servicio, puede disfrutar 200 rs., lo que no sucede en las clases civiles, aunque S. M. nombrára al hombre mas benemérito ministro del consejo Real.

»Ademas, hay tambien en la carrera militar cierto número de empleos que se consideran pasivos, como son los de gobernadores de plaza, tenientes de Rey, sargentos mayores, y otras que son generalmente la recompensa de aquellos militares que, aunque no pueden hacer todo el servicio de campaña, pueden todavia prestar servicios útiles al Estado. En las carreras civiles no hay estos términos medios; no hay una equivalencia en este punto entre la carrera civil y la militar: y se ve que esta está mas favorecida que aquellas; ¿tienen acaso los empleados civiles mayores sueldos que los de 50, y el que mas 600 rs.? Pues un mariscal de campo, por ejemplo, que esté de capitan general en una provincia, disfruta por ese destino un sueldo igual al de un Ministro; y donde quiera que esté empleado un teniente general, tiene el mismo sueldo que un consejero de Estado. ¿Hay esta ventaja en las carreras civiles? ¿y los corregimientos, que valian 3 ó 4 duros? ¿y la comandancia del campo de S. Roque, cuyas obviaciones pasan de 140? ¿y los vireinatos de las colonias?

»Ha dicho el señor preopinante que el año de 8 fue invadida la carrera militar por todas las demas. La verdadera invasion allí fue la de los franceses contra los españoles: la Nacion la rechazó gloriosamente y en masa; y por consiguiente, todos los españoles fueron militares; pero concluida la guerra sucedió que muchos volvieron á sus carreras civiles, sirviéndoles de mérito los contraídos en la militar, como era justo, pues todos corrieron al peligro.

»Por consiguiente, creo yo que en general esta cuestion, que debería ser debatida muy despacio, y con mas detenimiento que ahora puede hacerse por un simple artículo del dictámen de la comision, esta cuestion, digo, sobre si la carrera militar está mas ó menos favorecida que la civil, debe ser descartada y aplazada para cuando se presente mejor y mas oportuna coyuntura. La cuestion es si la comision ha hecho peor la condicion de los militares que lo era antes por los reglamentos que regian. Yo creo firmemente que no, y la única cosa en que ha podido mejorarla, lo ha hecho. Sin embargo, si se hiciesen tales observaciones, que convenciesen á la comision de que dichos artículos, en vez de favorecerla, pudiesen perjudicarla, entonces la comision no tendria inconveniente en reformarlos ó retirarlos.»

El Sr. Cosío: »Habiendo hecho algunas observaciones sobre este artículo al tratarse de la totalidad del dictámen, y respecto á que el Sr. Hubert ha expuesto tambien algunas contestaciones á las reflexiones hechas por varios señores para apoyar este artículo, yo me limitaré ahora á contestar brevemente á algunas de las indicaciones que ha hecho el Sr. marques de Torremejía.

»Ha manifestado S. S. que los militares no necesitan cumplir los 50 años que se exigen en la carrera civil para jubilarse, porque hay destinos intermedios que disfrutan los militares y no tienen los empleados civiles; pero esta es una equivocacion. Los militares que sirven esos destinos antes de dicha edad, es porque se les han dado á consecuencia de haber quedado mas ó menos imposibilitados en alguna accion de guerra; pues al que se retira sin esta circunstancia no se le deja mas que el uso de uniforme.

»Extraña S. S. que las clases pasivas civiles no tengan un equivalente á las de tenientes generales, mariscales de campo &c.; pero yo creo que en las mas de las carreras civiles hay destinos de esta categoría, pues se pagan en ellas sueldo de 400 rs., y no tiene mas un teniente general.

»Ha hablado tambien S. S. de una clase de jubilaciones que ha llamado de plazas, y ese es otro error, á lo menos yo no tengo conocimiento de semejantes jubilaciones; fuera de que yo debo decir que en tiempo de paz mas quiero mandar un cuerpo que una plaza, porque es mucho mayor el trabajo en estas, y las obviaciones no son grandes; pues el sueldo mayor es de 15 ó 160 reales, y los inferiores suelen ser de 120.

»Respecto á lo que S. S. ha dicho acerca del aumento de los años de campaña, es necesario que se forme una ley, pues hasta ahora no la hay. ¡Cuántos militares no hemos visto con dolor sin un brazo ó sin una pierna, llenos de honrosos servicios, y á quienes no se les ha dado el menor retiro! Pues, que yo sepa, solo se han concedido algunos á los que han servido en América.

»Ultimamente, por lo que hace á los militares que dejando sus carreras pasan á otras, sucede lo que en mi concepto no es nada justo, que no se les abonan los años de campaña; y así se ha visto hasta hace pocos años que muchos que han servido ciertos destinos del resguardo, sujetos dignísimos y llenos de heridas, no han tenido mas que veinte y un cuartos y medio de sueldo, como si no hubieran existido sus años de servicio.

»Creo haber contestado á las observaciones del señor preopinante, reservándome hacer luego una adición respecto á los militares que á cierto número de años de su carrera la dejan para pasar á otros destinos.»

El Sr. Carrillo de Albornoz: »Voy á contestar al Sr. de Cosío; pero antes desharé una equivocacion del Sr. Hubert. No sé si S. S. ha aludido á mi expresion; pero lo que yo dije no fue que los cadetes entrasen á servir por libranza de la quinta; pero sí que desde luego, como á todo ciudadano, podria haberles esta suerte.

»La comision, por haber citado el reglamento del año de 28, no ha dicho que lo aprueba; pero siendo el que rige en la actualidad, por precision habia de fijarse en él para su dictámen. Antes del año de 10 no habia reglamento de retiros militares: estos se reducian á algunas pensiones de gracia que conseguia el favor muchas veces, y algunas méritos y circunstancias raras. En el año 20 las Cortes, deseando atender debidamente á la clase militar, dieron un reglamento de retiros que hacia concebir grandes esperanzas muy difíciles de realizar, y desde luego produjo el inconveniente de estimular al abandono de la carrera por las muchas ventajas que ofrecia en los retiros; y de aqui la gran carga que de ellos resultó para el erario hasta el año de 1828. Entonces se trató de equilibrar las cargas del Estado con sus ingresos. Se detalló una cantidad correspondiente para el ramo de la guerra: al que se previno se sujetase á ella, pero sin disminuir los sueldos de la parte activa ni las pensiones de las viudas. En tal caso no quedó otro remedio que bajar los retiros: fue una injusticia, pero indispensable. No defendiendo al que formase el reglamento; pero no atino qué arbitrio le quedaba. Sin embargo, aunque se ha dicho que los militares prefieren el que se declare su derecho, yo comprendo que no es decoroso ni conveniente á un gobierno ofrecer lo que no puede cumplir; y no dudo que mas apetece todo militar el retiro seguro de capitan, por ejemplo, que el derecho al del teniente general, si realmente cobra solo el de cadete. Así pues, digase si no se ha cobrado mucho mas desde el 28 hasta el año 34, que desde el 10 al 28, á pesar de los ventajosos reglamentos de este intermedio.

»Se ha insistido en la desventaja de los retiros militares por respecto al tiempo, comparado con los de las clases civiles. Ya demostraré que no es así respecto al minimum de los 25 años que se exigen para el militar, y 20 para el empleado civil, pues á este le recarga mucho la circunstancia precisa de tener 50 años de edad. En fin, prescindiré de otras muchas observaciones; y como el acierto en esta materia no sea obra de un momento ni de dos artículos, sino que á las otras consideraciones haya que tener presente la posibilidad de la Nacion, me parece que podrian retirarse los artículos que tratan de la parte militar, y que el Gobierno formase á la brevedad posible un reglamento que equilibre los retiros militares con las jubilaciones de la clase civil, teniendo presentes los servicios y circunstancias de cada una.»

Despues de unas ligeras observaciones del Sr. Istúriz, coincidiendo tambien en la idea de que la comision, en vista de que este artículo habia dado lugar á tanta oposicion por parte de los señores militares, no tenia inconveniente en retirarlo y encargar al Gobierno la formacion de un nuevo reglamento sobre las clases pasivas de este ramo, y quedó en efecto retirado el art. 23.

Leido el art. 24 dijo

El Sr. Perpiñá: »La comision debia haber dado una regla para los empleados que lo han sido hasta ahora, y otra diferente para los que lo sean en lo sucesivo. Los empleados actuales tienen hasta cierto punto un derecho adquirido ya por los servicios que han prestado á que se les mantenga; derecho que tácitamente se les concedió cuando entraron á servir al Estado. El reglamento del año 28 daba, si no me engaño, derecho á retirarse con alguna jubilacion á los 10 años, y por consiguiente los que hayan entrado bajo aquella garantía, al ver que ahora se les quita y se les exigen 15 años, tienen cierto derecho para quejarse, porque naturalmente dirán ó podrán decir á lo menos que si lo hubiesen sabido se hubieran dedicado á otras carreras. Mas ya que la comision no ha querido entrar en esta distincion, voy á impugnar el artículo tal como está.

»Desde luego parece que suena mal la expresion. »A los cesantes que lo sean por separacion del destino que desempeñaban,» porque tratándose de cesantes, parece que esta palabra separacion es odiosa. Si lo hubiesen sido por mal cumplimiento de su obligacion, estaria bien; pero no habiéndolo sido sino tal vez por alguna indisposicion con el Ministro ó por algun capricho del mismo ó por otra causa semejante, me parece que esta expresion está mal empleada, y esta palabra separacion choca mas al ver que luego en el artículo se dice: »sea cualquiera la causa» en cuya expresion vienen comprendidos hasta los que por su mala conducta hayan dado motivo á que se tomase contra ellos la providencia de separarlos de sus destinos.

»Dice despues el artículo en su segunda parte: »Que tendrán derecho á ser colocados nuevamente.» Yo no acierto lo que la comision quiera decir con esto, porque un empleado á quien por alguna causa se le ha tenido que separar de un destino, decir que despues de separado tendrá derecho á ser colocado otra vez, implica contradiccion, pues para esto lo mejor será no separarle; y si se le separa por culpa suya, no debe ser colocado otra vez, y lo contrario es poner en choque al Gobierno con los separados.

»Añádese despues: »y gozarán del uso de uniforme y demas prerogativas de su destino.» Es decir que un individuo que por sus malas circunstancias ha sido preciso separar, puede usar despues del uniforme que con su conducta ha deshonrado. Me parece que sobre eso debiera hacerse alguna limitacion, concediéndolo solamente al que haya sido separado sin culpa de su parte. Ademas del uso de uniforme quiere el artículo que se concedan á todo separado las prerogativas de su destino, y ciertamente parece que no hay ninguna razon para que uno á quien se ha separado de su destino disfrute las prerogativas que solamen-

te en razon ó consideracion al mismo concede la ley al que lo desempeña. Fuera de que esto de prerogativas no me parece nada conforme con los principios del sistema actual, pues regularmente entre aquellas hay algunas veces á lo menos fuero particular que debe procurarse limitarse todo lo posible.

»Por estas razones desearia que este artículo volviese á la comision para que lo redactase de un modo mas claro y que estuviese mas en armonia con los principios generales del sistema liberal en que hemos entrado.»

Despues de unas ligeras observaciones del Sr. Quintana, abundando en las mismas ideas del Sr. Perpiñá, se declaró éstar el artículo suñcientemente discutido.

El Sr. Secretario del Despacho de Hacienda: «Para mejor inteligencia del artículo, yo preguntaria á la comision si cuando se separa á un empleado por el Gobierno, si tiene 15 años de servicio, tendrá derecho á la cuarta parte del sueldo, porque los señores de la comision conocerán muy bien que habrá quizá empleados que puedan separarse á los 15 años, y que se les separa por no cumplir con sus deberes, y que entonces, aunque tengan los años de servicio que tengan, no se les debe dejar sueldo. Esto me parece que no está muy claro, y el Gobierno desearia que se expresase mejor haciendo una modificacion en este artículo.»

El Sr. Ferrer: «La comision ha hablado de cesantes, y por cesantes se entienden aquellos empleados que el Gobierno no puede ocupar porque tiene excesivo número de ellos, ó que en su opinion no deben continuar siendo empleados. La comision no podia entrometarse en las atribuciones del Gobierno, ni es creible que este pueda establecer una doctrina tan contraria al buen juicio, y que por otra parte perjudicaria á la economía, que es un principio de orden.»

»Es, pues, claro, que cuando la comision habla de los individuos que á los 15 años de servicio hayan de disfrutar sueldo y ser separados, se refiere á los que lo son, no por una causa de la naturaleza de las que ha indicado el señor Secretario del Despacho de Hacienda, sino de aquellas que producen las cesantías comunes y regulares; con lo cual contesto tambien al Sr. Perpiñá sobre el derecho de uso de uniforme, porque este no se concede á los empleados que se deponen por mal comportamiento, sino solo á los que propiamente se dejan en la clase de cesantes.»

El Sr. Secretario del Despacho de Hacienda: «Yo desearia que el señor Ferrer volviese á leer este artículo para comprender la fuerza de los reparos que le he hecho. Dice: «á los cesantes que lo sean por separacion del destino que desempeñaban, sea cual fuere la causa &c.» No cabe duda de los deseos que han guiado á la comision en este artículo; pero está mal expresado. Parece que habla no solo de los cesantes, sino de los que se han separado de sus destinos, sea cual fuere la causa, y que tendrán opcion á la cuarta parte del sueldo si hubiesen servido 15 años. Yo desearia, pues, que la comision redactase este artículo mas claro, por lo que podria volver á ella.»

Se acordó en efecto que volviese á la comision el art. 24.

Se leyó una adición del Sr. Cosío, reducida á que al final del art. 22 se añadiese: «y dos en el último empleo.» Su autor la apoyó diciendo que la igualdad, de que era acérrimo partidario, exigia esta circunstancia, para que los individuos de la carrera militar que optasen á jubilaciones pasando á otras carreras despues de cierto número de años de buenos servicios, no perdiesen dichos años; lo cual era fundado hasta en razones de economía, porque se utilizaba la Nacion de individuos beneméritos que sabian cumplir con su obligacion.

Se tomó en consideracion y mandó pasar á la comision.

La misma resolucion recayó sobre otra del Sr. Onís, relativa á que para las carreras diplomática y consular que no tenga monte pío queden vigentes las reglas establecidas hasta ahora.

En seguida el Sr. Istúriz, como secretario de la comision, leyó el dictámen de la misma relativo al art. 4.º que habia vuelto á ella para que lo redactase de nuevo; estando dicho dictámen concebido en los términos siguientes.

»Reunida la comision central para redactar nuevamente el art. 4.º y el pár. 2.º del art. 12 de su dictámen, ha llamado otra vez los antecedentes que tuvo á la vista para extenderlos, junto con el 6.º, 7.º y 13 que han sido desaprobados.

»Las pensiones y limosnas, segun los datos que ha examinado la comision, importan 9.423,399 rs. y 12 mrs., en cuya suma no estan incluidas las de Guerra, que ascienden á 5.706,697 rs. Total 15.130,096.

»Tan cuantiosa suma debia imponer á todas las comisiones la necesidad de hacer reducciones mas ó menos considerables, y así fue. La del Interior, página 15, decia: «que no pudo ver sin asombro, y permítasele añadir sin escándalo, la larga lista de pensiones concedidas á particulares, y no menos los motivos que para algunas se alegan.» La de Guerra en su dictámen, pág. 27, decia: «creen que deben desaparecer aquellas pensiones que recuerdan siempre ideas tristes para la patria, ó que se debieron al desorden. Entre ellas, añadia la misma comision, se hallan varias disfrutadas en el extranjero por servicios de armas hechos contra España, y otras no menos viciosas.» La comision de Gracia y Justicia concluia su dictámen proponiendo, pág. 19, «que cese desde luego el abono concedido por mera gracia.»

»La de casa Real, pág. 6, hablando de la que disfruta el Sr. Infante Don Sebastian, se explica así: «considerando esta pension puramente gratuita, y de ningun modo nacida de causa onerosa, ó de grandes servicios hechos al Estado, es de parecer que debe suprimirse;» y pasando estas comisiones á la explicacion de sus reglas, proponia la primera una reduccion de 1.489,309 rs. y 22 mrs.; la segunda 1.991,801, y la de Gracia y Justicia 132,130 rs. Total 3.613,240 reales y 22 mrs. A cuya rebaja debe añadirse la de unos 3000 rs. que suponía la de Estado podria obtener siguiendo reglas semejantes; y la de casa Real opinó que debian suprimirse los 1500 ducados que disfrutaba el Sr. Infante D. Sebastian, y los 5400 rs. que el Rey concedió á la Princesa de Sajonia.

»No era posible que la comision central dejase de poner á deliberacion del Estamento reglas que proporcionaban un desahogo tan considerable á las cargas públicas, y consagraban principios de eterna justicia y de sana política; pero desaprobados varios de dichos artículos, y no aprobados los restantes, ha examinado la comision el que propuso el Sr. Alcalá Galiano en la sesion de 27 de Marzo, que dice así: «cesarán las pensiones dadas desde el día 4 de Mayo de 1814 por acciones inmorales, quedando á cargo del Gobierno el exámen de los expedientes y la supresion de aquellas que sean contrarias á esta

base.» Gustosa adoptaria la comision esta regla si fuese fácil definir qué se entiende por acciones inmorales en este caso, mayormente cuando no se ha declarado que sean tales los delitos de conspiracion contra el Gobierno establecido, reconocido y legítimo; por lo que faltando un tipo para graduar la inmoralidad, quedaria el artículo sin resultado económico, que es el que debe buscarse, principalmente cuando se trata de presupuestos.

»Ademas, la comision ha reconocido que en los expedientes de esta clase faltan todos los datos que podrian guiar en su exámen, y la impureza y vicio del origen está cubierto con el velo y nombre de *servicios extraordinarios*, pero sin explicar cuáles sean estos.

»Por lo tanto fuera inútil buscar por este camino la menor rebaja en el cúmulo de pensiones que abruma al Estado. El art. 4.º y el pár. 2.º del 12 tenian por objeto eliminar estas asignaciones viciosas, inmorales y de fundamentismo ejemplo en el día, ordenando que solo subsistiesen las concedidas por servicios útiles debidamente probados; pero no habiéndose conformado el Estamento con esta redaccion, no halla términos hábiles la comision con que proponer otra que no sea de todo punto ilusoria ó ineficaz, ó contraria á lo ya resuelto por el Estamento.

»La comision deponde toda responsabilidad: sus artículos, en completa armonía con los que habian presentado las demas comisiones de presupuestos, quedarán como eternos testimonios de sus esfuerzos para aliviar las cargas del pais. El Estamento ha pesado en su sabiduria consideraciones de mayor importancia: á la comision solo toca respetarlas, y someterse al voto de la corporacion. Madrid 3 de Abril de 1835.—Ferrer.—Valdric.—Carrillo de Albornoz.—Gándara.—Montevirgen.—Ortiz de Velasco.—Istúriz.»

Leido este dictámen dijo

El Sr. Ferrer: «La comision, deseosa de llenar el objeto que sin duda el Estamento se habia propuesto al devolverle este artículo, se ha reunido varias veces á horas extraordinarias, y despues de haber hecho cuanto ha podido para venir al punto que todos nos proponiamos de obtener algunas economías, presentando una regla general, no ha hallado medio de conseguirlo, y desea que los Sres. Procuradores hagan las adiciones que les parezcan; pues se halla pronta á acogerlas.»

Estando para abrirse la discusion del dictámen que se acababa de leer, algunos Sres. Procuradores manifestaron que no deberia discutirse hoy por ser bastante largo para que puedan enterarse de su contenido de pronto los señores Procuradores.

El Sr. Alcalá Galiano: «Me parece que debe discutirse inmediatamente este dictámen, porque ni es largo ni corto. La comision nada propone, y por consiguiente sin que pretenda yo precipitar la marcha del Estamento, diré que lo mismo se podrá determinar sobre *cerro* en este momento que mañana, y lo mismo aunque en lugar de un *cerro* hubiera muchos. El resultado es que se va á examinar la cantidad *cerro*; y siendo así, ningun inconveniente puede haber en que se discuta de pronto ese dictámen.»

El Sr. Secretario del Despacho de Hacienda: «Iba á decir lo mismo que el Sr. Galiano. Aquí no hay dictámen; y siendo así, no se sabe sobre qué puede recaer la discusion. ¿Retira la comision su artículo? No. ¿Propone otro? Tampoco. El Estamento envió el art. 4.º á la comision. Esta vuelve á decir lo mismo que entonces, por consiguiente no hay dictámen; y prueba de ello es que antes que se empezase á hablar sobre esto, uno de los individuos de la comision se ha levantado para hacer una explicacion de su dictámen; prueba que S. S. pensaba que estaba confuso. Apoyo lo mismo que ha indicado el señor Galiano, pues no puede haber sobre qué recaiga la discusion.»

El Sr. Alcalá Galiano: «Yo no he dicho que no haya discusion: al contrario la solicito: lo que digo es que no hay motivo para detenerla. Debo hacer una observacion, esperando que el Estamento me absolverá de la nota de amor propio. Cuando yo emití la opinion de que se trata, pareció que encontraba favorable acogida en el Estamento (varios Sres. Diputados: «sí, sí.»). Por consiguiente no quisiera yo renunciar á la discusion de este punto, pues parecerme que todavia puede sostenerse una proposicion que ya no es mia, sino admitida por una especie de asentimiento general del Estamento que la favoreció. Deseo, pues, que la materia se discuta, y tanto mas cuanto que el objeto principal se dirige á establecer un castigo para la inmoralidad, privando de la recompensa que obtuvieron á los que cometieron actos de esta especie. Yo no tengo reparo en especificar cuáles son los actos inmorales; y perdónenme los señores de la comision que les diga que bien conocen la inmoralidad á que yo aludo, y que por consiguiente no puede ser una razon para que no hayan adoptado la proposicion que tuve el honor de hacer al Estamento, la dificultad de calificar los actos de inmoralidad.»

Se suscitó una ligerísima discusion sobre si deberia tratarse en la sesion actual de este asunto; y despues de leidos los artículos 96 y 56 del reglamento á peticion de dos Sres. Procuradores, el Sr. Vicepresidente abrió la discusion del dictámen que se habia leído.

El Sr. Alcalá Galiano: «Entro con mucho sentimiento en esta discusion, y la primer causa es porque parece que defendiendo una cuestion de amor propio, cuando con la mano sobre mi corazon puedo asegurar al Estamento que nada hay mas distante de mí que esto. Créame el Estamento ó no, esta es una protesta que hago, y que cualquier hombre de bien tiene derecho de hacer.

»Digo que no es de amor propio la cuestion que defendiendo, porque desde el momento que presentó la comision su dictámen, participando yo mucho mas de las ideas de los individuos de ella que de las emitidas por alguno de los Sres. Secretarios del Despacho en la totalidad del mismo dictámen, para hacer yo la indicacion me valí de los argumentos emitidos por personas que no estan de acuerdo con mis opiniones; pero llevado del bien de la patria, deseando que se hiciesen economías, y que se castigase á los malos, procurando al mismo tiempo evitar que se privase de sus pensiones á personas desgraciadas por una causa que no podia inspirarme parcialidad alguna, hice esa indicacion con el deseo mas sincero. Repito y repetiré, teniendo un derecho á ser creído, que la hice porque cada vez estoy mas convencido de su utilidad, y cabalmente mas cuando he visto las decisiones tomadas posteriormente por el Estamento. Lo confieso con dolor, he visto la determinacion que se ha tomado respecto al artículo 6.º; pero diré que yo me abstuve de votar, y ¿por qué? Porque no queria que se hubiese consagrado por el Estamento la máxima de que debian continuar pensiones concedidas por actos contra la libertad de la patria, deseando yo que sobre esta cuestion se hubiera echado un velo. Este era mi deseo.

á eso tiraba yo: si por amor propio, ó por interes del bien de la patria, apelo á cuantos me oyen, sean cuales fueren sus sentimientos. Yo traté, señores, cuando se discutió este punto de esforzar un argumento.

»El Estamento me hará la justicia de confesar que las opiniones que yo emití en aquel día las había emitido cuando se discutió la totalidad del proyecto. Dije: las gracias concedidas, aunque sean por una causa contraria á la mia, para enjugar las lágrimas derramadas por víctimas que han perecido en un patíbulo por un crimen político; las pensiones concedidas por la pérdida de un hombre que murió en el campo de batalla peleando por una causa contraria á la mia, no quiero que se pierdan. Señores, será esto impopular; pero los sentimientos interiores de mi corazón así me lo dictan. Mas al mismo tiempo; cómo había yo de confundir esto con las recompensas obtenidas por otra clase de acciones, por cierto bien diferentes? Queriendo yo unir sin embargo todos los extremos, deseaba tirar una línea divisoria muy marcada entre las pensiones que se obtuvieron por seguir una causa contraria á la mia, y las que se concedieron por delitos verdaderamente infames, que solo el espíritu de partido pudo premiar, y cuyo solo recuerdo será la ignorancia de la época en que fueron premiados. Yo quise tirar esta línea divisoria; y pregunto: ¿fue por amor propio, ó no? Quise, digo, tirar esta línea divisoria, y en aquel instante la mayor parte del Estamento, movido por mis razones, aunque esforzadas débilmente, acogió mi indicación con tal aprobacion, que la recordaré siempre como uno de los mas solemnes testimonios de mi carrera política. Firme en mi propósito, alentado con la aprobacion que había merecido al Estamento, tenía confianza en que la cuestion se hubiese resuelto del modo que proponia; pero ahora tengo el dolor de ver que la comision, compuesta en su mayor parte de mis amigos, mas que á otra cosa, se ha dirigido á impugnar mi dictámen. Bien acostumbrado estoy á ser impugnado, y aun la censura de parte de mis amigos me sería mas dulce que no la ejercida por otras personas si se redujese á demostrarme que estábamos desavenidos en algun punto; pero el mismo deseo que yo tenía, el mismo sentimiento que me ha causado la resolution del art. 6.º, me mueve á insistir con mas ahinco en mi dictámen, porque él corregirá lo que aquel tenía de malo, hubiéramosle resuelto de una manera ú otra. Dice la comision: ¿cuáles son las acciones inmorales? Pero, señores, ¿se puede dudar cuáles son estas? El Estamento me hará justicia en convencerse de que me explico con bastante claridad sobre este punto que tan difícil considera la comision. Por ejemplo, hubo un infeliz extraviado, malvado se puede decir en aquel momento, porque se levantó contra un Gobierno que yo respetaba, por el cual he padecido y estaria pronto á padecer una y mil veces; tomó las armas; creyó que aquella era la causa que debía defender; saltó al campo, combatió y fue vencido, y á sus parientes se les concedió una pension; esa quiero yo que se conserve. Sea popular ó no, lo digo sin rebozo: condénese, si se quiere; pero cuando tengo un sentimiento interior que me dice cómo he de proceder, ninguna conviccion es capaz de quitarme lo que este me dicta. Mas hubo un hombre que hizo el papel de traidor, de espía; que arrastró una víctima al cadalso; que en aquellos tiempos de inmoralidad que ha habido en España, en donde se elevó á un punto tal que los anales de la historia harán conocer, blasonó de estos principios; y que por tales actos consiguió una pension: esta es la que quiero yo que se condene. Pero ¿cómo se ha de averiguar esto si tales pensiones estan concedidas bajo el título de servicios extraordinarios? De un modo muy sencillo. Mi deseo fue el siguiente: Nombre el Gobierno una comision, ó válgase de los cesantes que tiene para hacer una revision de la lista de pensiones: dese el tiempo suficiente para verificarlo; hágase, teniendo presente esta regla bien clara, bien distinta; y en conformidad á ella váyanse suspendiendo las pensiones que merezcan serlo. Nosotros por nuestra parte, sabedores de que se ha dado semejante comision al Gobierno, estaremos cuidadosos á ver si este se ha separado de la regla que le dimos: si lo ha hecho así, recaerá sobre él, no la responsabilidad, porque es imposible que esta se ejerza por muchos actos de aquel, pero si aquella censura pública, que es menester tener una frente mas que de bronce para resistirla.

»Si el Gobierno conserva estas pensiones se le puede decir: «la pension á fue concedida á fulano por tal causa, y aun subsiste: no cumpliste con tu deber, y preciso es que recaiga la censura pública sobre este procedimiento.» Sentada esta regla ¿se dirá que no tiene pauta que seguir el Gobierno, ni nosotros tampoco para ver si ha cumplido? Yo creo, señores, que es bastante clara. Si yo viera que los Sres. Ministros rehusaban esto; que no queriendo cargar con la odiosidad del trabajo, resistían el tomar sobre sus hombros tan penoso encargo, entonces diria al Gobierno lo que le digo en mil otras ocasiones: «rehusas este encargo, porque aunque conoces que es justo no quieres cargar con la responsabilidad que trae consigo; porque sabes que estos actos no hacen mas que aumentar la responsabilidad, la cual es tanto mayor cuanto las facultades del Gobierno son mas latas.» Mas señores, sésme licito hacer una reflexion. Si bien se acuerda el Estamento de lo ocurrido en el curso de esta discusion, recordará tambien que los principios por los cuales se opuso un Sr. Secretario del Despacho, no fueron idénticos á los que manifestó un colega suyo en otra ocasion. Al principio todo eran resistencias; pero al fin el Sr. Secretario del Despacho de Hacienda nos indicó este camino, y debo renunciar en el momento presente á mi pretension de amor propio al decir que yo aproveché las luces que me dió S. S. para seguir aquella senda que me llevaba al punto apetecido; quise aprovechar la disposicion favorable del Gobierno, porque mi maxima es, cuando este me guía á un punto desde el cual pueda conseguir un bien para mi patria, aprovechar la ocasion.

»Estos son, señores, los principios por los cuales me decidí á hacer aquella indicacion. No habiendo sido aprobado el artículo, no me era dado formalizarla por escrito, queriendo atemperarme á la práctica del Estamento: bien que hubiera tenido la misma suerte aunque la hubiese puesto por escrito, porque transmitida confidencialmente por mí á la comision, la he merecido el honor de que la inserte textualmente en su dictámen, aunque para no adoptarla.

»Empeñado yo en la misma causa que el Estamento, ruego á todos los señores, y mas particularmente á los que han seguido mis opiniones, con algunos de los cuales disiento en otras, que consideren bien qué es lo que conseguirán llevando á cabo un empeño que ningun buen resultado debe producir. Porque no se quiten estas pensiones á ciertas personas enemigas de nuestra causa, ¿se ha de dejar que continúen á favor de otras, enemigas tambien de la misma causa, pero que la manifestaron por medios rateros é infames? Porque no se quite la pension al enemigo político ¿se ha de dejar al malvado comun, que le-

jos de merecer una pension, era digno de castigo? Si fuéramos á obrar con arreglo al dictámen no sé cuál seria el resultado: unos dicen que la comision le ha dado: otros son de opinion contraria. Pero vamos á ver una prueba de que este es insuficiente de todos modos.

»Supongamos que se vota el dictámen de la comision: ¿qué resulta entonces? Nada queda determinado sobre los artículos 4.º y 6.º, y son para siempre desaprobados. Al contrario, admitiendo mi adiccion, aunque estos artículos no han sido admitidos, se sustituye otra cosa en su lugar, con la que hasta cierto punto se consigue el objeto. Los mismos señores que deseaban ver aprobados estos dos artículos; preferirán que no haya nada á que haya menos de lo que deseaban? No creo que haya razon para sostener esto, y luego á los que piensan como yo, á los mismos que participan de mis opiniones, que lo mediten, ya que no han podido conseguir 100, que se contenten con 75. Fundado, pues, en estos principios, pongo en manos del Estamento de Procuradores el éxito de una causa que considero justísima. Siento haber promovido esta discusion; pero no tenía otro medio que elegir, ó debía abandonar esta causa creyéndola justa, ó defenderla con la poca ó mucha energia que me fuera dado.»

El Sr. Ferrer: «Desventajosa es en extremo la situacion de la comision, y particularmente la mia, teniendo que contestar á un amigo que simpatiza tanto conmigo en opiniones políticas, y á un orador de su categoría; pero necesito hacerlo para llenar un deber que por lo expuesto no deja de ser penoso.

»El Sr. Galiano ha dicho que cuando emití su opinion al apoyar la expresada indicacion, tiró una línea divisoria entre aquellos desgraciados, á quienes se les puede mirar como delincuentes políticos, y los demas: cualquiera de nosotros que ha pasado por esta categoría sabe la compasion y consideraciones que merecen los que se hallan en ese caso. No será, pues, ninguno de los individuos de la comision, y mucho menos yo, quien jamás se encarnice con el que ha seguido otro partido. Víctima de una posicion semejante, mal pudiera acriminar á los desgraciados que hoy se hallan en tal situacion, cuando es sabido que en esta clase de lucha la virtud queda por el que vence. Mas no sucede así con los delitos comunes á que el señor preopinante ha aludido. Estos son los que han llamado la atencion, no solamente de la comision, sino de la casi mayoría del Estamento, pues que tantas comisiones de nueve individuos cada una forman una masa de Sres. Procuradores que no es indiferente. Todos parece que han simpatizado con la comision: de ellos nos han venido esas reglas, que no hemos hecho sino reproducir, habiéndolas confirmado con la lectura de los documentos que estan sobre la mesa. Proceder de otro modo seria condenar á la Nacion á pagar unas pensiones injustas, inicuas, inmorales: para esto se adoptó esa regla, y para esto se pidieron varias noticias al Gobierno. No hay, señores, que equivocarse, porque esas palabras tan marcadas, estan vacías de sentido. ¿Dónde se halla esa inmoralidad? Todos sabemos que la hay; pero ¿con qué máscara está disfrazada? Hé aqui lo que ha dicho la comision: *esa máscara de servicios extraordinarios*. Si de buena fe quiere el Gobierno castigar la inmoralidad, la comision le denuncia donde está. Ahí está: no rehusé atacarla. Señores, aqui no venimos á adular: venimos á decir tristes verdades. No deseamos ganar popularidad; ya sabemos lo que vale: el pueblo arrastra á veces al mejor ciudadano por un error, porque es mas susceptible de padecer estos errores.

»En otra ocasion se nos ha atacado con esta arma vedada, confundiendo el celo patriótico y el desinterés con cosas muy diferentes. Yo, por mi parte, protesto contra semejante inculpacion: ni el interes ni la esperanza, porque nada deseo ni espero, me inducirán jamás á usar de otro lenguaje que este. Escrito está en mi corazón, en el de un español verdadero, en el de un hombre honrado, cuyo título reclamo por una vida en que jamás he desmentido los principios que siempre he profesado. El Gobierno, por el contrario, ha inculcado á la comision, y con poca generosidad ha tratado de exponerla al odio público. El Gobierno no ha querido aceptar el cargo que le pertenece de derecho de fiscalizar y pesquisar, de ser inquisitorial. Si, señores, este es el fundamento que han tenido todos sus ataques. Si la comision adoptase la idea del señor Galiano para que se quiten las pensiones inmorales, ¿no continuaria el Gobierno diciendo que eso es pesquisa, que cómo se hace, dónde y cuándo? En tal situacion, señores, la comision bien sabe lo que ha hecho, y está pronta á explicarlo. Si no ha dado un dictámen como el que muchos apetecian, es porque ha creído que no podía dejar un vacío entre su opinion y la del Estamento: es decir, que ha sido llamada para dar su opinion, y no la da porque no puede darla, porque no puede emitir una opinion de la cual resulte el verdadero objeto, á saber: el castigo de esos criminales de delitos comunes. De ninguna manera me refiero á otros individuos que han sido premiados por delitos políticos: es tan al contrario, que un individuo de la comision estaba pronto á hacer una adiccion para que se conservase la pension concedida á la viuda de un general que ha muerto despues de haber defendido la causa contraria. Hablo del baron de Eroles; cuando venció fue generoso con los liberales á pesar de que se le quemaron por estos sus propiedades; y yo tengo por un honor el decir que anticipándome á las ideas del Sr. Galiano estaba en el caso de hacer una adiccion para que no fuera comprendida la pension de la baronesa de Eroles en la supresion general de las de esta clase. Ha querido la comision consignarlo así, porque en esta parte sus individuos no cedemos en generosidad ni al Sr. Galiano, ni á ninguno de los Sres. Secretarios del Despacho, porque iguales causas producen iguales efectos, y no debemos resignarnos á no participar de estas ideas. Hé dicho, pues, que lo que la comision quiere condenar son esas acciones inmorales, como la traicion, el asesinato, la del juez infame que ha convertido en un patíbulo el estrado, y otras de esta especie, que se ven premiadas en esos reptiles. Pero ¿dónde se conoce semejante inmoralidad? En ninguna de estas pensiones se halla expresado que su origen sean tales manchas horribles: por asesinar, por vender á la patria, por traer enemigos extranjeros, no señores: todas ellas dicen *por servicios extraordinarios*; y tal vez lo dicen porque han cambiado de máscara de algun tiempo á esta parte. La comision no ignora que se ha hecho, quién lo ha hecho y para qué se ha hecho.

»Así que, la comision cree de su deber dar este descargo de su cometido al Estamento, y decir que despues de las declaraciones hechas por el mismo, no ha podido hallar ninguna regla con que se logre el objeto apetecido, y que se habian propuesto las comisiones que antecedieron á esta, á saber, que no se paguen 4 millones de reales, y aun mas, al año indebidamente. Sin embargo de esto, si los Sres. Procuradores con su ilustracion quisieren hacer alguna adiccion ó indicacion que llene el objeto, la comision será la primera en adoptar-

la, manifestando con harto sentimiento suyo que la del Sr. Galiano no llena las condiciones que se desean, y que por esta razon no la ha adoptado la comision á que tengo el honor de pertenecer."

El Sr. Alcalá Galiano: "He oido con mucho sentimiento que una expresion mia entendida equivocadamente se ha tomado por fundamento para hacer una inculpacion. Cuando he hablado de popularidad, no he inculcado á nadie. Yo por mi parte la deseo; es mi ser, lo confieso. Lo que he dicho es que cuando hay una cosa en mi interior que me dice que no es justa, que no es recta una decision, no puedo seguir la popularidad, á pesar de ser una cosa que tanto apetezco y amo.

"Otro hecho conviene rectificar. No he tratado de manera alguna de impugnár el dictámen de la comision: lo que he hecho es defender mi proposicion: únicamente á esto me he ceñido."

El Sr. Secretario del Despacho de Estado: "Ciertamente que el ministerio no esperaba esa inculpacion que acaba de hacerle el Sr. Ferrer; tanto menos, cuanto era de presumir que despues de la especie de tregua que ha mediado estos dias, los ánimos se hubiesen resfriado ó calmado algun tanto. El ministerio ha tomado muy poca parte en las discusiones que ha habido sobre los artículos de este dictámen. El primer dia manifestó su opinion lisa y llanamente; y si esta fue ó no acertada; si previó por la índole y naturaleza de este proyecto el éxito que en su discusion deberian tener varias de sus disposiciones, la experiencia lo ha comprobado. El ministerio dijo entonces: que los artículos capitales de este dictámen, como el 4.º y 6.º, envolvian un principio de *pesquisa* y de *reaccion*; y esta falta ó vicio de que adolecia, se ha reconocido hasta la evidencia por la série misma de los discursos pronunciados por los mismos señores que le han sostenido, pues que se ha palpado que no se han podido tocar estas materias sin descender á casos particulares, sin nombrar personas, y sin recordar sucesos de otras épocas. ¿Y por qué? Porque era imposible que no viniesen encadenados los sucesos de modo que no nos fuésemos deslizando, una vez colocados en un plano inclinado, al exámen de épocas, de casos, de personas.

"Ha sucedido mas: y es que usando de una lógica severa (y debo, antes de pasar adelante, pagar con elogios al Sr. Visado las duras acriminaciones que me hizo el otro dia), usando de una lógica severa, y proponiéndose defender los principios de la comision, ha presentado en favor de la opinion del Gobierno un argumento que no tiene réplica. Ha dicho S. S. que si se admite esta pesquisa sobre las pensiones, lo mismo debia hacerse con los sueldos; y yo añado que con los empleos y hasta con los honores y grados. Si se admite este principio reaccionario, las consecuencias son inmensas; y es seguro que todo el sistema actual se trastornaria completamente.

"El Estamento el otro dia, por razones de política que á mí ni á nadie es dado va calificar, ha desechado el art. 6.º, concebido en estos términos (lo leyó). Es decir, que el Estamento ha llevado á tal punto sus principios de olvido, sus deseos de no volver á renovar esas heridas, todavía muy recientes, y á abrir llagas mal cicatrizadas, que hasta las pensiones que aparecen concedidas por acciones contrarias á la independencia y á la libertad, no ha querido que se tomen en cuenta para volver á tratar de ellas. Tal es el voto del Estamento.

"¿Qué dice el art. 4.º? (lo leyó). Este artículo acordó el Estamento que volviese á la comision; lo cual quiere decir que tampoco lo aprobó. Esto es indisputable; y por consiguiente debemos considerar estos dos principios como sancionados por el Estamento, á saber: primero, que no se quiten las pensiones que llevan el sello de haber sido dadas por acciones contrarias á la libertad é independencia nacional; y segundo, que aun cuando haya sospecha, por no expresarse la causa de la concesion, no baste esta duda para condenarlas. Razon por la cual se mandó pasar el artículo 4.º á la comision, para que proponga lo que le parezca, en vista de las razones expuestas en la discusion, y que parecieren reunir los votos del Estamento. ¿Mas hasta qué punto está conforme el ministerio con estas ideas? No son estas las mismas que manifestó desde el primer dia? El ministerio dijo entonces y repite ahora: que no cree conveniente que se restablezca ese sistema de pesquisa inquisitorial; y prueba de que se intenta esto por la comision es que el mismo Sr. Ferrer acaba de decir que el ministerio rehuía la carga de esta pesquisa inquisitorial, á pesar de que al principio se ha dicho que no habia en este dictámen tal espíritu de pesquisa. De adoptarse esta base general, el Gobierno se veria en la necesidad de examinar cuantas pensiones se han dado por Real orden, desde el tiempo de Carlos III acá. (No, no). Yo digo que sí; por cuanto el dictámen de la comision que se acaba de leer, si bien no propone nada acerca del art. 4.º que se pasó á ella, dice que no ha variado de opinion; lo que supone que insiste en su primera idea. El ministerio dijo desde el primer dia que esta pesquisa seria perjudicial, inútil, impracticable; y segun está concebido el artículo, abraza hasta pensiones de la época á que he aludido.

"¿Qué dijo el Sr. Secretario de Hacienda, cuando anunció que estaba conforme con los principios emitidos por el Sr. Galiano? ¿Qué ha dicho el Gobierno? Que esta cuestion podia mirarse bajo tres diferentes aspectos; primero, bajo el aspecto *económico*, en lo que está tan de acuerdo el Gobierno, que todas cuantas economías se han propuesto las ha votado. Segundo, bajo el aspecto *político*, en cuyo exámen el Gobierno cree que no debe entrarse por evitar el espíritu de reaccion que envuelve. Y tercero, bajo el aspecto *moral*, con respecto al cual el Gobierno está conforme con las ideas manifestadas por el señor Galiano, dirigidas á que cese toda pension que proceda de acciones inmorales.

"Pero la comision, en el nuevo dictámen que presenta, ¿fija bases de donde se parta para conocer esas acciones inmorales? Yo no sé cómo cabe en la ilustracion de los señores Diputados que componen la comision, el preguntár á un Congreso de legisladores, cuáles son estas acciones inmorales; yo no sé cómo ha podido hacer esta pregunta una comision que ha propuesto proscribir todas las pensiones concedidas por acciones contrarias á la libertad é independencia, cuyo deslinde y calificacion es sumamente difícil; al paso que para el conocimiento de las acciones inmorales que ni se alteran por las vicisitudes políticas, ni dependen del capricho de los hombres, se parte de principios eternos é inconcusos. El Sr. Alcalá Galiano, apoyando su indicacion, explicó el otro dia que por acciones inmorales se entendian aquellas que no reconocian ningun color político, y que eran de todos los tiempos y de todas las circunstancias.

"Por tanto quede consignado que la opinion del ministerio ha sido y es: que no se entre en esa especie de pesquisa y de reaccion; y respecto de las pen-

siones que procedan de causas inmorales, está conforme en el fondo con la indicacion del Sr. Galiano."

El Sr. Alcalá Galiano: "Es menester rectificar un hecho importante. No me avergüenzo de confesar que estoy muy acorde con el Sr. Ministro de Hacienda, á lo menos en la explicacion que hizo el otro dia acerca de mi indicacion; pero en cuanto á lo que ha manifestado el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, conforme en el medio, pero no en los extremos de su discurso; porque cabalmente lo que yo propongo es una pesquisa que debe hacerse por el mismo Gobierno, y por la que se separen las acciones inmorales políticas de las que meramente son contrarias á la independencia y libertades de la Nacion. Por consiguiente, el apoyo del Sr. Presidente del consejo de Ministros ha sido una verdadera impugnacion; y yo rogaria á S. S. que poniendo mas acordes los extremos de su discurso con el medio, no hermanase dos ideas contrarias, como son la de querer que se supriman las pensiones dadas por acciones inmorales, y la de que no se haga una pesquisa acerca de cuáles son estas y de su origen. Yo no veo en este modo de discuir ni aun asomo de orden, pues se condesciende en cuanto al efecto de la pesquisa, y no se admite esta."

El Sr. Secretario del Despacho de Estado: "Voy á satisfacer con mi acostumbrada complacencia al Sr. Galiano. S. S. ha manifestado deseos de que yo ponga de acuerdo el medio de mi discurso con sus extremos. Tengo una satisfaccion en lo que acaba de decir acerca de que el ministerio no quiere pesquisas, y que S. S. las quiere. La comision propone que esta pesquisa sea general; y por consiguiente, si se accediese á sus deseos, envolveriamos en ella todas las pensiones dadas desde el tiempo de Carlos III por la autoridad Real..."

El Sr. Ferrer: "No; porque entonces no habia libertad."

El Sr. Presidente del consejo de Ministros: "El art. 4.º dice (lo leyó). Aqui no se cita época ni tiempo; y como en el de Carlos III hubo tambien *servicios extraordinarios*, como en el de Carlos IV y demas, es claro que se comprenden en el artículo todas las pensiones existentes en el dia, algunas de las cuales tendrán de antigüedad medio siglo. El ministerio no condesciende en hacer esa pesquisa; lo que dice es que las pensiones que aparezcan con un signo de inmoralidad, las quitará; y bajo este concepto está conforme con la indicacion del Sr. Galiano."

A peticion de este Sr. Procurador se leyó en seguida su indicacion.

El Sr. Istúriz: "No es fácil que la comision halle palabras suficientes con que expresar su gratitud al Sr. Secretario Presidente del consejo de Ministros, por la triunfante defensa que acaba de hacer del dictámen que há poco he tenido el honor de leer al Estamento. S. S. lo ha defendido ámplia y completamente. Ha dicho que el Gobierno se opone absolutamente á toda clase de pesquisas, y sin pesquisa es inútil cualquiera proposicion que se presentase para deslindar las acciones de inmoralidad; lo que justifica la conducta de la comision.

"La base de la proposicion del Sr. Galiano, como acaba de oír de su boca el Estamento, debe ser la pesquisa, porque es claro que sin esta no pueden determinarse cuáles son las acciones inmorales que sirvieron de mérito para la concesion de esas pensiones que el Estamento desea que se quiten. El Sr. Presidente del consejo de Ministros ha repetido hoy por tercera ó cuarta vez, supongo siempre con la buena fe que le caracteriza, aunque pudiera dudarse de ella en esta ocasion, que la comision no marcaba la época de donde debia partirse para el exámen de estas pensiones; sin tener presente S. S. que yo he dicho explícitamente en este mismo sitio, defendiendo el art. 4.º en cuestion y el 6.º, que la mente de la comision era que el Gobierno pesquisase, examinase las pensiones concedidas desde 1823 acá por servicios prestados para preparar la invasion que franqueó el camino á los ejércitos extranjeros que vinieron á arrebatar nos la libertad. Con estos antecedentes no alcanzo cómo la buena fe de S. S. le haya llevado á presumir que el objeto de la comision era el de que el Gobierno retrocediese hasta la época remota de Carlos III para el deslinde de esas pensiones.

"La comision, si ha guardado la circunspeccion quizá extremada de no manifestar explícitamente cuáles eran dichas pensiones, ha sido por un principio de decoro que creia deber al Gobierno y al Estamento, por un principio de probidad y de indulgencia hacia las mismas personas contra quienes se encaminaban tales pesquisas. No sé á la verdad cómo S. S. ha podido ni aun sospechar que estas se quisiesen remontar al tiempo de Carlos III, cuando la comision propone en la regla 4.ª del art. 12. (lo leyó). Si estas pensiones fueron examinadas ya por las Cortes, no podia la comision pretender que se llevase el exámen hasta el tiempo de Carlos III. ¿No tiene toda la apariencia este argumento, y no da márgen el hacer mérito tan repentinamente de él á creerlo así, de que se trata de extraviar la opinion del Estamento con respecto á este artículo? He dicho al principio que el Sr. Secretario del Despacho de Estado ha hecho la defensa mas triunfante del dictámen de la comision que esta pudiera apeteer. Porque ¿qué es lo que la comision manifiesta en él (leyó). Faltando este tipo para graduar la inmoralidad, el resultado económico, que es el que nosotros debemos buscar, seria absolutamente nulo. Sí, señores, porque el Gobierno diria: ¿cuáles son estas pensiones inmorales? Buscaria su origen, y no lo encontraria; y tanto menos, cuanto que en alguna de sus secretarías se han quemado todos los expedientes de las pensiones concedidas por servicios hechos al altar y al trono, y que hoy se conocen con el nombre de *servicios extraordinarios*; con cuya expresion, poniéndola en letra bastardilla, ha querido la comision llamar la atencion del Estamento á fin de que tomase una medida contra esas pensiones concedidas por tales *servicios extraordinarios*.

"Prescindo de que las demas comisiones en sus respectivos dictámenes se habian hecho ya cargo de esto, y prescindo de las rebajas positivas, materiales, de muchos millones implícitamente aprobadas ya por el Estamento.

"Dijo S. S. el Sr. Presidente del consejo de Ministros al empezar su discurso que habiendo el Estamento negado su aprobacion al art. 6.º, y habiendo desechado en cierto modo el 4.º, puesto que mandó que pasase á la comision, no quedaba mas arbitrio que respetar estas decisiones. Pues ¿qué acáto la comision ha querido volver á reproducir dichos artículos? Y si no lo ha intentado siquiera ¿á qué conduce semejante argumento? La comision ha tenido buen cuidado al extender su dictámen, y ha anunciado... (leyó). Este respeto y sumision al voto del Estamento, no habia para que S. S. lo presentase ahora como una especie de acusacion á fin de excitar la animosidad contra la comision.

"Por todas estas razones se ha persuadido la misma, con muchisima razon, de que no habia objeto sobre que recayese su dictámen; y conociendo per-

fectamente la idea del Sr. Presidente del consejo de Ministros, de que las cosas queden como estan, esto es, de que no se ponga la mano ni haga reduccion de ninguna especie; de que no se quiten las pensiones concedidas por acciones de inmoralidad; no siendo tampoco el ánimo de la comision reproducir un articulo que no ha merecido la aprobacion del Estamento, se ha abstenido de proponer cosa alguna."

El Sr. Secretario del Despacho de Hacienda: «Siento, señores, que se haya entrado con tanto calor en una discusion en cuyo fondo todos estamos conformes, aun los mismos señores preopinantes.

(Un Sr. Procurador en voz baja: No).

«Cuando haya hablado podrá V. S. decir que no. Decia que en el fondo estamos todos conformes, aun aquellos mismos que en los primeros dias se escandalizaron, por decirlo asi, de oír al Gobierno anunciar que lo que se proponia era como una especie de pesquisa inquisitorial, que el Gobierno por su parte rehusaba. Los mismos señores que entonces manifestaron que no la consideraban tal, y que no era este el espíritu de la comision, hoy se han valido terminantemente de estas expresiones y hablado en el sentido de la idea que envuelven. Yo ni entonces ni ahora accedí á semejantes deseos, y estoy muy distante de creer que el Gobierno esté facultado para convertirse en un pesquisador inquisitorial. Hay gran diferencia entre examinar y pesquisar; y el Gobierno, si bien se prestará como debe á examinar, de ningun modo á pesquisar. Los expedientes se examinan, pero no se pesquisan: una pesquisa requiere mas que el examen; y dándose toda esa latitud que la comision propone en su dictámen, es seguro que el Gobierno tendria que convertirse en un inquisidor; facultad odiosa que resistirá admitir, así como no se negará al examen á que se limita la indicacion del Sr. Galiano; examen del cual, hecho con la madurez debida, debe resultar la suficiente ilustracion para aplicar la ley si se aprueba. El contenido de la adición del Sr. Galiano es precisamente la idea que el Gobierno vertió en uno de los primeros dias; y si no me engaño, yo fui el primero que entonces anuncié que el Gobierno, aun sin necesidad de excitacion por parte del Estamento, procedería á quitar cualquier pension que naciese de acciones de inmoralidad. Lo que no desea el Gobierno son ciertas particularidades que ve apuntadas en la indicacion del Sr. Galiano, en cuya discusion, si bien no se está, es de presumir que se entrará inmediatamente, y de hecho se ha entrado ya por varios de los señores que han hablado. Es necesario que el Gobierno manifieste cuál es su opinion y en qué se funda. Este desea que se quiten cualesquiera pensiones que tengan origen de actos de inmoralidad; pero no se fija ni cree que debe fijarse la época desde el año 23 ni desde el 14, porque si bien desde estos años pueden haberse dado en mayor número, ¿quién duda que ha habido pensiones inmorales en tiempos anteriores? ¿Quién duda que en el de Godoy, época por cierto que no se puede citar como un modelo ni de virtud ni de moralidad, las hubo muy escandalosas? ¿Quién duda de que aun en el reinado de Carlos III pudo haber alguna cuando reinó aquel frenesí con respecto á la caza? Por eso el Gobierno se inclina á que no se limiten esas épocas.

«La última parte de la indicacion del Sr. Galiano recae sobre el examen que debe hacerse de estos expedientes. Esta es ya materia gubernativa, en que el Estamento no debe entrometerse; y únicamente, si al presentar el resultado de este examen notase alguna pension conservada indebidamente, podría suprimir la suma que se le asignase. Ademas de que sin examinar los expedientes, sin tener presentes todos los antecedentes, es imposible fijar reglas sobre esta materia, y es de mas prevenirlo. Si el Gobierno, repito, cumpliera mal con este encargo, el Estamento solo le pertenece el examinar el resultado y censurar lo que le parezca y esté en sus atribuciones.

«Por consiguiente yo desearia que el Sr. Galiano, circunscribiéndose á este principio de inmoralidad, ni señalase término ni diera reglas particulares al Gobierno; y de este modo se conseguiria que fuese la determinacion mas lata y aun mas justa.

«En cuanto á lo que ha indicado el Sr. Istúriz de que en alguna secretaria del Despacho se habian quemado papeles y expedientes para que desapareciese absolutamente el origen de ciertas pensiones vergonzosas, digo la verdad, no he oído semejante especie hasta ahora. Puede haber sucedido esto, y digo mas, puede haberse extraviado ó inutilizado cualquier expediente, cosa que ignoro; pero es muy difícil el que se oculten al público negocios de esta naturaleza, que tienen que pasar por tantas manos, que se registran, que se archivan; es muy difícil que por medio de un escrutinio y quema general, como la ejecutada en la biblioteca de D. Quijote, se hayan confundido ó desaparecido tantos expedientes, y mas en un tiempo en que la diversidad de opiniones hace que los hombres vivan vigilantes de las acciones recíprocas."

El Sr. Alcalá Galiano: «Voy á rectificar dos hechos. En mi adición, es verdad que no expresé época en un principio; pero despues, en vista de la discusion, la fijé por una razon muy clara, y es porque para todo hay prescripcion hasta para los delitos mas enormes. No me he fijado en Carlos III ni en Carlos IV, porque es necesario separarse alguna vez de las épocas, y no retroceder tanto.

«El segundo hecho se reduce á manifestar que cuando hablé del objeto de mi indicacion expliqué bien claro mi idea; descendí hasta designar las clases de inmoralidad que queria abrazase, y dije terminantemente que las pensiones á que me referia eran aquellas que solo el furor de una reaccion frenética pudo haber consergado. Todas las demas concedidas por servicios en que no vaya envuelta inmoralidad, aunque hayan sido contrarias á nuestros principios políticos, esas conserbense, y dejemos á la posteridad que falle de la justicia ó injusticia de estos mismos principios cuando desaparezca la generacion presente."

El Sr. Istúriz: «Para convencerme yo de mi error; para cerciorarme de que se conserban y no se han quemado en alguna secretaria los expedientes de las pensiones concedidas por servicios hechos al altar y al trono, que hoy se denominan *servicios extraordinarios*; para que este anuncio mio no merezca la comparacion de la quema de la biblioteca de D. Quijote que acaba de hacer el Sr. Secretario de Hacienda, desearia que el Gobierno me dijese si en algunas

de las secretarias del Despacho existen hoy listas de las pensiones concedidas por servicios hechos al altar y al trono.

El Sr. Secretario del Despacho de Estado: «Respecto de pensiones, el ministerio ha llevado hasta tal punto la buena fe, que mandó que cada secretaria enviara aqui las listas que tuviera; y yo, en cuanto á la de mi cargo, puedo decir que ni aun siquiera las he examinado. Prueba de la buena fe del Gobierno es que entre ellas viene la de Merino, de que se ha hecho tanto mérito; y prueba tambien de ello es la presteza con que se enviaron, luego que se reclamaron por este Estamento; y nótese bien (por lo que para en adelante pueda convenir) que la fecha con que se remitieron fue del mes de Octubre."

El Sr. Ferrer: «Diré primero, en cuanto á la palabra *pesquisa*, que el Sr. Secretario de Hacienda atribuye á la comision que precisamente es ese el único punto en que esta se halla acorde con S. S. La comision no quiere pesquisas inquisitoriales, ni hubiera usado de semejante expresion si desde el principio de la discusion no la hubiese oído en boca del Sr. Presidente del consejo de Ministros, y reproducida por el Gobierno con tanta profusion, que parece haberla hecho ya propiedad suya."

«En cuanto al tiempo ó época, el Sr. Istúriz ha dado una explicacion franca, clara y terminante de la que la comision queria se señalase. Ahora nota la misma comision con extrañeza la discordancia manifestada acerca del particular por los Sres. Secretarios del Despacho de Estado y de Hacienda, pues el primero cree que segun el dictámen de la comision, puede remontarse el examen hasta el reinado de Carlos III, y que esto es muy lato; y el segundo ha dado á entender que la época es muy limitada; y que convendrá no fijar ninguna."

El Sr. Secretario del Despacho de Hacienda: «Cuando he dicho que habria que extenderse á la época de Carlos III, ha sido refiriéndome á la generalidad con que la comision proponia el cese de estas pensiones por *servicios extraordinarios*. Fijándose hoy la comision en la época del año 14, y adoptándolo el Estamento, será ya otra cosa muy diferente. Mas lo que yo he manifestado, y en lo que insisto, es en que partiendo del principio de la moralidad ó inmoralidad de estas pensiones, sentado en la adición del Sr. Galiano, parece que se está en el caso de no citar época, porque en todas ha habido pensiones que han reconocido origen inmorales.

«Y si el Sr. Ferrer halla esa contradiccion en la opinion del ministerio, retorciendo el argumento puede decirse que la hay tambien en la comision, pues 15 dias hace que no señalaba época y ahora sí. Si contradiccion hubiera en aquel, igual se encontraría en esta."

El Sr. Ferrer: «La comision ha señalado últimamente época, porque ha reconocido que bajo la marca secreta de *servicios extraordinarios*, se habia introducido el contrabando, y ocultado el origen inicuo, inmorales y vergonzoso de ciertas pensiones."

El Sr. Domecq: «Cuando tuve el honor de apoyar la indicacion del señor Galiano, fue entendiéndola en el mismo sentido que la ha dado S. S., y no porque remediasse todos los males, sino porque remediasse cuantos era posible remediar."

Se declaró el asunto suficientemente discutido.

El Sr. marqués de Montevirgen: «La indicacion del Sr. Galiano que la comision ha tenido presente, debe su origen á la contestacion dada por el señor Ministro de Hacienda á uno de los discursos que se pronunciaron en apoyo del dictámen de la comision. En el que yo tuve el honor de hacer en seguida, apoyando la idea del Sr. Galiano, dije: que el Sr. Secretario de Hacienda habia partido el campo y elegido el mejor terreno; y que á pesar de que yo no me conformaba con la totalidad, porque veia que habia un vacío, sin embargo la adoptaba. La comision ha tenido presente la indicacion del Sr. Galiano; ha hecho mérito de ella en su informe; se ha apoyado en la misma, y sin embargo ha creído con presencia de estos antecedentes que no habia suficiente base para presentar nueva opinion. Por mi parte, aunque individuo de la misma comision, disintiendo algun tanto en este punto, indiqué en ella que pensaba formar un voto particular.

«Los demas señores, individuos de la comision, me inclinaron á que lo suspendiese hasta tanto que se manifestase cual era la opinion del Estamento. Respecto, pues, de que esta manifestacion haya tenido efecto, y de que en este momento no hay un objeto determinado sobre que recaiga la votacion, me atrevo á presentar una adición, que aunque no llene los deseos de la comision, ni tal vez los de la mayor parte de los Sres. Procuradores, al menos ofrece ya un pie para fijarse en la idea.

«Mi opinion es que se suspenda la resolucion de este asunto en la presente legislatura, debiendo el Gobierno declarar quitadas ó anuladas las pensiones concedidas á sujetos que por su conducta se hayan hecho conocidamente indignos de disfrutarlas."

Mientras el Sr. marqués de Montevirgen extendia por escrito su adición, se dió cuenta de la siguiente del Sr. Carrillo de Albornoz:

«Pido al Estamento que declare deben cesar todas las pensiones dadas por alguna causa inmorales, ó en premio de haber servido de instrumento de persecucion."

Se tomó en consideracion, y pasó á la comision la concebida en estos términos del Sr. Galiano. «Pido al Estamento que declare cesarán las pensiones dadas por motivos inmorales, quedando á cargo del Gobierno el examen de las que se hallen en este caso, é ir las suprimiendo segun resultaren conformes con la presente base."

No fue tomada en consideracion la del Sr. Montevirgen, que decia: «Suspendese la decision de este articulo en la presente legislatura, debiendo el Gobierno declarar caducadas las pensiones concedidas á sujetos que por su conducta conocidamente se hayan hecho indignos de disfrutarlas hasta que en la inmediata legislatura se haga de ellas un examen particular."

Anunció el Sr. Vicepresidente que se suspendia esta discusion para continuarla mañana á los once; discutiéndose tambien si hubiese tiempo el dictámen de la comision de rentas atancadas; y cerró la sesion á las cinco.